



PLENITUD

NUM. 44. REVISTA DE LA ASOCIACION DE ANTIGUOS ALUMNOS DE P.P. JESUITAS. AÑO 1983. SEVILLA



Príncipe del Colegio de la nostalgia: Don Rafael Montesinos y Martínez. Y por el pasillo, sobre una alfombra señorial y antigua, entre sillas y corbatitas y peinados con fijador, calcetines con elástico y rodillas sucias de los bancos de la Capilla y de la arena del patio, avanza Don Rafael Montesinos y Martínez, del mismo curso que Antonio Lucio de Villegas, que Antonio Gómez Millán, que Rafael Navarro Canela, que Salvador Márquez de la Peña, que Torres Díaz, Montalbán, Fedriani, Candau, Escobar, Bethencourt, Bermudo, León y Arias de Saavedra, Mensaque, Lázaro, Rincón, Caravaca, Haya, Esquivias, Rojas Marcos, Guajardo, Cañal, Fontán, Ollero. Y por el pasillo avanza Montesinos y hay uno de la clase al que terminarán expulsando de la Congregación y del Colegio que no se puede reprimir: "Montesinos pollino". Y nuestro Príncipe de la nostalgia, mientras suena la música de la Marcha Turca

(¿o era la triunfal de Aida la que sonaba en las Proclamaciones de Dignidades?) mientras suena la música Montesinos avanza y el Padre Rector le impone la banda con la bandera que ya han mandado quitar que por eso nos hemos tenido que venir a la calle Pajaritos después de pasar por la Politécnica y vamos a terminar a este paso, Rafael, en la Huerta del Rey, junto a la Basílica, sin gratuitos, sin Proclamaciones de Dignidades, sin Roma y sin Cartago, y con niñas, Rafael, imagínate que hubieras podido tener a Rosita en la misma clase haciendo COU. Claro que entonces no hubieras sido poeta, hubieras puesto un negocio de muebles de cocina con el premio de la lotería que le tocó a tu padre. Y ahora no te podrías presentar en esta Proclamación de Dignidades del recuerdo ni nombrarte Príncipe del Colegio de la nostalgia o de la nostalgia del Colegio.

Y en estas palabras quiero, además, ya que estamos enredados en

el patio con la pelota de trapo del tiempo, devolver a Rafael Montesinos otra presentación que él me hizo hace ya veinte años, que veinte años no es nada, carrasclás, carrasclás, cuando publiqué mi primer libro de versos. Yo había leído muy tempranamente (tuve esa suerte) a Montesinos y me encontré con el que era nuestro mundo aún en pie, con una Sevilla que todavía no había derribado ni sus palacios, ni sus colegios, ni había abatido sus magnolios. Se llamaba aquel libro "Los años irreparables", la más bella crónica sentimental de la infancia de todos los sevillanos riquitos de este siglo. Rafael, porque éramos riquitos. Si no, hubiéramos estado fuera de las fronteras de nuestro paraíso, que limitaba con los Escolapios, los Maristas, San Francisco de Paula, con el terrible y temible internado de los Salesianos de Utrera. Sólo por haber escrito "Los años irreparables" ya tenía Montesinos conducta, aplicación y aprovechamientos suficientes para que uno ahora le confiriese la dignidad que le otorgo. Pero es que en su mundo literario todo está tan ligado a nuestros propios recuerdos de niños de los Jesuitas que su voz



“... y vamos a terminar a este paso en la Huerta del Rey, junto a la Basílica, sin gratuitos, sin Proclamación de Dignidades, y con niñas, Rafael”.

es la que nosotros no acertamos a tener. Su evocación del profesor, del patio, del ruido de la calle de la Plata es lo que nosotros no atinamos nunca a organizar como un mundo mágico y personal. Hay una cita que sé que es muy querida para Rafael Montesinos y que dice: "Se canta lo que se pierde". La canción de Rafael, las canciones perversas para una niña tonta que se llama Rosita no es otra que el perenne libro de las cosas perdidas. Un cuaderno de las últimas nostalgias en el que nunca nos aclaramos sobre la verdad y otras dudas antes de que el tiempo muera en nuestros brazos al subir al último cuerpo de campanas. No viví los años de Villasís, ni incluso los de Pajaritos. Pero los añoro. "Se canta lo que se pierde", nostalgia de lo no vivido por un Montesinos que dedicaba odas a Sánchez Castañer en vez de meter moscas en los tinteros. Un Montesinos que, como medio Colegio, se hizo requeté y que se fue a

la Sierra Tejonera, siempre con la nostalgia del amor primero. Que en la obra de Rafael Montesinos, aunque cada vez se haga, como él ha dicho y yo cambie su formulación, más sencilla de puro difícil, siempre late esa Sevilla nuestra de Villasís, de 'as novias, de los pecados, de las confesiones, de las misas, de los recreos, del gabinete de Química, de los incensos y del himno. Rafael Montesinos ha tomado como título de su conferencia algo tan bello

"En ese mástil y en ese huracán estamos ahora unidos bajo tu manto sagrado, oh recuerdo, gente de muy diversa condición, sentires y pesares".

como el mástil y el huracán. En ese mástil y en ese huracán estamos ahora unidos bajo tu mando sagrado, oh recuerdo, gente de muy diversa condición, sentires y pesares. Ya ningún Padre Prefecto, ningún Rector nos podrán expulsar del paraíso con una espada de fuego. Mañana no hay clase, Rafael, y nos vamos a ir por la calle Montalbán, por la calle Escarpín, a ver las prohibidas esquinas del pecado. Rosita te va a decir que sí y tú la vas a buscar junto a un tapiz con el Dante, que nunca más tendrás que irte con la boina roja a Sierra Tejonera, ni nunca más se le va a hundir el barco a Antonio Lucio de Villegas, ni va a matar una bala a Pedro de León y Arias de Saavedra, capitán de unos versos que nunca pudo llegar a escribir. (...)"

EL MASTIL Y EL HURACAN

Vayan también aquí las propias palabras de Rafael Montesinos, mucho mejor que las que el cronista podría pergeñar para intentar resumir su conferencia.

De verdad que no sé qué habrán visto en este antiguo alumno que ahora os habla. Fui muy irregular como estudiante, además me salía de las filas, miraba atrás, era distraído y andaba siempre de rodillas por la menor cosa. Hasta estuve a punto entonces de no haber podido estar aquí ahora, quiero decir que faltó muy poco para que me expulsaran de Pajaritos acusado de algo que no había hecho: vacunar con una pluma estilográfica al más gordo de todos los alumnos. Le hicieron una reja

perfecta, menos mal que al cabo de una semana confesó el improvisado practicante. Quizá por eso esté ahora recordando con nostalgia aquel patio en donde permanecí durante siete días de rodillas y en cruz mientras pasaban a mi lado el ayudante técnico sanitario y los que sujetaron a su espantado paciente.

Cuando el Padre Guillermo Arrenberg me propuso venir a Sevilla para la conmemoración del setenta y cinco aniversario del Colegio (no sé qué Colegio es, para mí el Colegio es Villasís, la Politécnica y Pajaritos, claro; yo hablo de mi Colegio en abstracto) le pregunté al Padre Arrenberg: "Pero, ¿tú has leído mi libro?" Y me contestó: "Sí, precisamente por eso".

Qué tonta y qué presuntuosa fue mi pregunta. Durante todo este tiempo los jesuitas han estado escribiendo sus años irreparables con mucha más audacia que yo. Y también han tenido que habérselas con la censura o con la incomprensión ajena. Así que acepté. Tenía toda la Semana



Santa para trabajar, esa terrible semana de Pasión lejos de Sevilla, a la que todavía no me he acostumbrado. Tenía dos opciones: entrar de nuevo en Villasís o salir definitivamente de Pajaritos, algo que nosotros mismos os explicareis a lo largo de esta conferencia. Lo que no podía hacer era venir a Sevilla para leer un capítulo o dos de mi libro y quedarme tan fresco. Al final opté por los dos colegios. Mañana conoceré Portaceli. Pero mi capacidad de nostalgia es tan grande que hasta lo recuerdo. (...)

Vamos a ver, procedamos con orden y exactitud, me dijo una vez

Don Germán, tratando de clasificar, inútilmente, aquel maremagnum de papeles que había encima de mi mesa camilla. Porque en el último trimestre, mi padre convirtió a Don Germán en una especie de preceptor que me ayudaba a sacar el curso. Así que, en homenaje a él, que acaba de dejarnos, procedamos con orden y exactitud.

El martes 2 de octubre de 1928, hace exactamente 19.554 días, la futura promoción del 37 ingresó en el Colegio de Villasís. Pero ingresamos únicamente en la Capilla, porque después de Misa nos enviaron a casa. Esto lo hacían los Jesuitas todos los principios de curso y también cada 8 de enero después de las vacaciones de Navidad y Reyes. Aquello era como un rito secreto, aceptado a voces como una representación teatral, en la que hipócritamente fingíamos sorpresa ante la breve e improvisada vacación. No sé si los jesuitas habrán seguido con aquella tradición, pero todos mis compañeros se acordarán de esto

perfectamente. Ibamos al Colegio, pero en realidad, aunque llevábamos nuestros lápices, gomas y cuaderños, no íbamos al Colegio sino a Misa. Al día siguiente hice mi entrada definitiva en el Colegio de Villasís. Perdonadme que hable siempre en primera persona, que me refiera siempre a mi promoción, pero yo estoy cada vez más convencido de que el único que escribe para los demás es el que escribe para sí mismo.

Después de un breve examen, pasé directamente a la clase de preparatoria media a través del larguísimo y alto corredor del patio de

arena, que está más para allá y no aquí como nos decían antes. Este corredor era tan exageradamente largo que un día entramos en él con sol y llegamos a la clase con las primeras gotas de lluvia sobre nuestras chaquetas de cheviot. Don Vicente Yáñez, el titular de la clase, era un hombre que ocultaba su amargura detrás de un ancho bigote perfectamente recortado. Su pobreza, que yo evoco en mi libro, aquella accesoria miserable cerca de la Pila del Pato, hizo que el corazón se le inclinara un poco hacia la izquierda. Pero yo entonces era muy pequeño para darme cuenta de aquello, aunque sí recuerdo que me impresionó vivamente lo pobre de su vivienda, aquellos niños que le rodeaban, la triste y resignada sonrisa de su mujer

Don Vicente dividió la clase en dos bandos irreconciliables, romanos y cartagineses. Nos hacía luchar enconadamente por lo único digno que se puede pelear: por la cultura. Las ballestas, las espadas y las lanzas eran las preguntas. Los escudos, las respuestas. Aquél que sin desfallecer mantenía durante más tiempo su escudo en el antebrazo izquierdo era proclamado emperador de su bando. Yo era un cartaginés medio, que moría y resucitaba con la mayor facilidad. Porque los había que no levantaban cabeza. Manolo Bermudo, al que conocí en el colegio de las Car-

melitas, cuando ambos teníamos cuatro años, era el emperador del bando contrario. Ya mayores, nos abrazamos en Madrid. Se había pasado a los cartagineses, hartos de tanta "pax romana". En cuanto a Don Vicente Yáñez, alguien me dijo que murió trágicamente en Burgos en el año 1936. No sé si mis antiguos profesores lo consideraron un mártir. Pero yo, cuando vuelvo a entrar en Villasís, me quedo pensando ante ese extraño monolito que se levanta

"Durante todo este tiempo los jesuitas han estado escribiendo sus años irreparables con mucha más audacia que yo".

en medio del patio de arena. Es el monumento al Profesor Desconocido

Pero salgamos de la clase de Don Vicente y vayamos hacia la Capilla. Estaba en el primer piso, igual que en Pajaritos, pero al otro lado, y de una manera más solemne. Permitídmela una autocita: aquellos años, con las mismas oraciones siempre, se me han quedado vagando por el aire, distraído entre los cristales de colores de las altas vidrieras, o asomando a los grandes rosetones

de la baranda del coro, los días de grandes solemnidades.

Cuando, hace poco más de un mes, recibí la revista PLENITUD, al contemplar después de cincuenta años, la Capilla de Villasís, recordé esas palabras mías que acabo de leer. Yo era un niño de once años cuando perdí Villasís y un hombre de treinta cuando escribí sobre el Colegio. Creía haberlo recordado todo, los patios, las aulas, la Capilla, las escaleras, la imagen de San Ignacio, la bondad del Padre Vergara. Qué seguro estaba de mi memoria mientras iba escribiendo el libro, qué seguro y qué equivocado. Porque lo que más me maravilló de esa fotografía que os digo fue que se aparecieran de pronto, como dos fogonazos, aquellas dos capillas laterales que mi memoria había estado rechazando durante todos estos años. Como entonces iniciaba el Bachillerato, yo estaba en uno de los primeros bancos, creo que el segundo, y me había tocado la olvidada capilla de la derecha. Pero olvidada, ¿por qué? Aquella amarilla luz indirecta que descendía hacia mí desde el interior de la cúpula, lo recuerdo ahora perfectamente, dado lo temprano de la hora, me dejaba en tal estado soñoliento que me hacía dar cabezadas y hasta ronquidos, según me decía un compañero de banco, y aquello de dormirse en Misa



tenía que ser un pecado horrible. No sé cómo llaman a eso los psiquiatras, pero, como veís, existe una razón para el rechazo. (...)

Os acordáis de aquellas bolas de papel de estaño (de plata, decíamos

“Los jesuitas que nunca nos pusieron las manos encima, nos están haciendo entrar con su propia sangre la letra de la verdad”.

nosotros) que íbamos engrosando pacientemente para entregarlas a las Misiones? Era, según nos decían, para comprar chinitos y japoneses. Y éstos nos contestaron tirándonos transistores con ondas. ¡Qué penal! Ya no se hacen bolas de papel de plata. Ahora se desaparece, se muere en Centroamérica. Los

Pablo, pero algunos todavía se resisten a escucharle. Porque Saulo de Tarso era “elemento sospechoso”. Era el intelectual de la primitiva Iglesia. Las malas lenguas dicen que el que fundamentó la Iglesia, Saulo (o San Pablo ya) era el que les decía a los romanos que era ilícito rebelarse contra Nerón, que era pecado. San Pablo era algo así como el asesor cultural de los Apóstoles. Una especie de continuo Pentecostés. Hace ya veinte siglos fue derribado del caballo cuando iba camino de Damasco. Pero hoy, todavía los hay que no van camino de ninguna parte y no se quieren apeaar del burro.

Existe una época en mi vida, trece, catorce, quince años, en la que no me evoco niño, ni siquiera adolescente, sino en un mundo mágico y real al mismo tiempo. Por eso, cuando la niña-mujer de mis “años irreparables”, saliéndose de las páginas del libro, se corporizó en voz lejana y me dijo aquello de “como te

habitante de esa edad mágica que se planta ante nosotros, reclamando nuestra atención. ¿Existirán hombres que tengan siempre la misma edad? No lo sé. Pero yo, cuando tropiezo y caigo dentro de mi cuerpo y adivino que poco a poco se aproxima el tiempo de los adioses, doy un tirón y, desgarrándome un poco el alma, me escapo a esa inamovible e indeterminada edad que me sostiene. Con esto quiero decir, trece, catorce, quince años, que yo nunca he salido del Colegio de Pajaritos. Soy un eterno castigado hasta las ocho, un distraído al que unas gafas de sope-tón le ordenan ponerse de rodillas. Ahora, a las ocho en punto de la tarde de mi vida, algo, alguien, me impide salir de aquellas aulas, de aquel patio, de aquellos años. Nadie vino a levantarme el mágico y maravilloso castigo. Y fue en aquella soledad, mirando tras la ventana el extraño amontonamiento de rocas, en donde durante todos estos años he ido es-



nuevos hijos de Iñigo de Loyola saben que el derecho divino y los derechos humanos son una misma cosa. Los jesuitas, que nunca nos pusieron la mano encima, nos están haciendo entrar con su propia sangre la letra de la verdad. Y la verdad nos hará libres, según dijo San

conocí cuando éramos niños, tuve una sensación extraña como de disminución del recuerdo; pero inmediatamente la nostalgia reclamó su sitio, engrandeciéndome de nuevo la memoria”. Y ahora, cuando piso los umbrales del final, a veces no me considero un adulto, sino un eterno

cribiendo mis poemas o mis prosas, recuerdos de mi niñez. Para eso me han traído aquí esta tarde. Para decirnos que el sueño de la niñez continúa, aunque a veces nos despierten de mala manera, que Villasís existe, que Pajaritos está ahí, a la vuelta de la esquina de nuestra alma.



Como acto final está anunciado el himno del Colegio. Todos lo recordamos con emoción. En Villasís lo cantábamos bajo la dirección del Padre Muñeca, sobre todo los que estábamos en el coro. En Pajaritos casi lo entonábamos a la buena de Dios, o mejor, a la buena de María Santísima, porque a Dios siempre se le supuso en nuestro himno. Había un **tempo moderato** que era como una introducción a esa segunda parte, marcial, vibrante, con algo de Marsellesa, que nosotros preferíamos. Siempre he sido fiel a esa segunda parte, sobre todo a la promesa de no olvidar jamás esa niñez que pasa como un sueño, eso nunca, nunca lo haré. Pero estalló de verdad ese huracán que se nos anunciaba simbólicamente en la segunda parte de nuestro himno. Promoción del 37, quinta del 41, los niños de la guerra. Márquez Inza, el niño que no quiso esperar a su muerte, fue el adelantado. Porque la guerra nos tocó de refilón, refilonazo de la Sierra Tejonera, Rafael de la Vega cayó de bruces para siempre y yo volé por los aires. Alguien, desde su camilla, con los pies ya metidos en la ambulancia, me vió bajar como un meteoro, envuelto en mi capote, revoltijo de acelerado espanto. ¿Quién dice que el infierno no existe? Porque yo estaba en pleno infierno cuando los jesuitas dijeron aquella misa por los dos. Debería ponerlo en mi **curriculum vitae**. 1939, enero, los jesuitas les hacen los funerales en vida. Ni Federico Fellini, que también era de la promoción del 37, pudo imaginar escenas semejantes. Soy, pues, antiguo alumno de Villasís, de Pajaritos y del otro mundo. Descanse en paz aquel huracán, para siempre.

Muchos de vosotros conocisteis la capilla del colegio de Pajaritos. La

de mi réquiem. Hay que reconocer que la de Villasís, con su espléndido artesonado, su coro alto, sus vidrieras y sus exactas proporciones, era muchísimo más bella. Pero, qué queréis que os diga, yo prefiero la de Pajaritos. No en vano pertenece a mi edad mágica. Hay que reconocer también que era una capilla improvisada, que había sido improvisada en un edificio que antiguamente había sido sede del Banco de España y que es muy difícil dar a Dios lo que es del César. Tan larga, tan estrecha, con su doble fila de bancos y su pasillo central, parecía, dicho sea con el más cariñoso y emocionado respeto, un inmenso Boeing en donde las azafatas hubieran sido sustituidas por Inspectores de estudios. Y, en verdad que casi siempre andaba yo en las nubes. Pero un timbrado dado por Manolo Bermudo hacía que aquella inmensa nave entrase en picado, sin darme tiempo para abrocharme el cinturón de realidad. Ese cinturón que llevo siempre medio desabrochado.

Pero es hoy, precisamente hoy, cuando voy a salir de Pajaritos. Ya os lo dije al principio. Y lo haré acompañado de todos vosotros, a los que tan ilusionadamente he esperado. Os recuerdo a todos, a los que os fuisteis, a los que aún no habéis nacido. En cuanto a los de la generación del 37, a todos o a casi todos nombro en un libro. Pero a vosotros, los más allegados, Lucio de Villegas, Navarro, Márquez de la Peña, Gómez Millán, Montalbán, Torres Díaz, sabed que siempre os he llevado conmigo y que hemos seguido haciendo trastadas a lo largo de todos estos años. Por eso sois los primeros en entrar a buscarme y yo, como si no hubieran pasado los años, como si hubiese despertado de un sueño, os

he preguntado: ¿Quién de vosotros acaba de darle con una tiza en el ojo al profesor? Hay un rumor cercano en el patio del Colegio: Lucio de Villegas, Don Mario, Don Germán, cuántos que aún ignoro habrán tenido que pedir permiso para venir esta tarde.

Antes de salir de Pajaritos, quiero recordar a un antiguo alumno de Villasís, que después sería profesor de Literatura y Preceptiva literaria en aquellas mismas aulas donde él estudió. Me estoy refiriendo al Prefecto de los años difíciles, al hombre que a través de la Politécnica, la olvidada Politécnica, hizo posible la transición de Villasís a Pajaritos. Hablo de un joven de veintidós años que se vió obligado a reforzar su extremada juventud con una disciplina rigurosísima. Hace apenas dos meses, en Madrid, y en el Instituto Cultural Andaluz, colaboré en la presentación de un libro suyo, "La Andalucía de Rubén Darío". Naturalmente me estoy refiriendo a Don Francisco Sánchez Castañer, que también tuvo su mástil y su huracán. Permittedme que, a punto de salir de Pajaritos, siga ejerciendo mi oficio de recordar y que esta vez lo haga en verso, pues esa es mi primera y única vocación. El poema tiene ya treinta y seis años. Lo escribí en momentos de soledad y tristeza. Yo no podía imaginar entonces que un día iba a leerlo entre vosotros. Con él termino. Se titula

A MI ANTIGUO PROFESOR DE PRECEPTIVA

Francisco Sánchez Castañer
ahora que se nos va el invierno
en esta primavera sin exámenes
que está llegando, quiero
recordarte y decirte tristemente
todo mi desaliento.
Ya nunca podré ser el que no quise ser
cuando pude serlo.
Corpus Domini nostri Jesu Christi.
Yo me acuerdo
de un fuego distinto por las venas
y en los ojos el arrepentimiento.
La memoria del aire está en el aire
la del sueño en el sueño
la cigüeña en lo alto de la torre
la torre en mis recuerdos
solamente de mi infancia está.
Terrible profesor de Preceptiva,
traje cruzado y negro
con tiza ibas cortando en la pizarra
las sílabas de un verso.
Los ojos se me iban, distraídos,
al naranjal del huerto.
El huerto aquel que, a veces,
se asomaba a la clase, riendo
por las altas ventanas ¿las recuerdas?
Más que tu voz, el eco
de tu voz me rompía en mil pedazos
la tentación del huerto.

*Póngase de rodillas, Montesinos
¿qué estábamos diciendo?
Ya ves, entonces, un endecasílabo
me valía un suspenso.
Yo prefería entonces
¿quién sabe si ahora lo prefiero?
la nariz aquella que tenía
el patio perdido del Colegio,
el patio sostenido por columnas
de mármol y silencio.
Terrible profesor de Preceptiva
a mi infancia me vuelvo.
Me vuelvo, sí, porque también ahora,
por distraerme, tengo
de rodillas el alma; la esperanza
ayer tarde se ha muerto.
No culpo a Dios ni a nadie de mi vida;
tuvo la culpa el viento,
que no me borró un nombre
en esta negra pizarra de mi pecho.*

INTERVENCION DE ANTONIO GONZALEZ MENESES

En nombre de las promociones de antiguos alumnos que luego recibirían la insignia de la Asociación intervino finalmente Antonio González Meneses. De su intervención entresacamos los siguientes párrafos.

Quizás yo haya sido elegido para representar a los Antiguos —los Antiguos, ¡qué preciosa palabra!— porque mi promoción, la que entró en esta Casa con Don José Posadas en 1915 y salió con el Bachillerato prodigioso de los seis años en el de 1923, es un quicio de la Historia, un punto de inflexión vertiginoso. Nosotros fuimos, oidlo, jóvenes, si hay jóvenes aquí, los primeros que dejamos de usar las medias de canutillo negras y salimos con las medias de sport, un poco avergonzados de enseñar otra vez las rodillas; los que dejamos unos días de pasar por la estrechísima calle de la Plata, para esperar el derribo del Novedades y

estrenar la anchurosa calle de Martín Villa.

Nosotros pasamos del carburo en los pueblos y el gas aquí en Sevilla, al filamento de carbón en las bombillas que estallaban al caer. Los que vimos asombrados los primeros aeroplanos (yo nacía el mismo día en que un hombre voló por primera vez un kilómetro). Los que vimos el cinematógrafo, los cuadros en el Prado o en la Alameda o en la calle Azofaifo. Los que oímos las primeras emisiones de la E.A.J. 5, en minúsculos cuchicheantes aparatos de galena.

“La Compañía nos dió, como regalo inmenso, la divina virtud de la Esperanza, que en Sevilla tiene nombre de Virgen”.

Pero sobre todo, los primeros que vimos cortarse el pelo y acortarse la falda a las mujeres, lo que no se había hecho desde el Jitonion helénico. Los primeros que bailaron separados el charleston (charleston decíamos entonces a lo francés). Los de la Exposición Ibero-Americana, los que, adolescentes entonces y ellos jóvenes, celebramos a Góngora el 27, con Salinas, Guillén, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, García Lorca o Alberti, Pepito Bergamín, Prados y Altolaguirre, en aquella Sevilla, la Capital Poética de España. Los primeros, oidlos, los primeros que leían con devoción inmensa a Don Antonio y Juan Ramón. De éste, en el texto de Preceptiva Literaria, venía un solo poema: “La luna blanca quita

al mar el mar/ y le da el mar...” ¿Lo recordáis? Y venía como ejemplo de locura. Desde ese mismo día comprendí lo que era la belleza. (...)

Y en este panorama, Villasís, Pajaritos, Portaceli. El Colegio en realidad se llama el del Inmaculado Corazón de María. Nosotros, nuestros hijos, nuestros nietos. Y todo el tiempo, la Compañía de Jesús. Dar las gracias a todos, uno a uno, sería inacabable, aunque hermosísimo. Los rectores, siquiera. El vértigo de aquel Padre La Cruz, que le dijo a mi madre, al inscribirme, que Villasís no era un colegio de niños ricos, sino de niños finos. El cultísimo y exquisito Padre Mateo D’Arcy. El perfecto y esfumado Sánchez Robles. El formidable Padre Antonio Revuelto, con aire campesino de Almodóvar del Río y un espíritu tan penetrante como las madrugadas junto al castillo de su pueblo, que llegó a las más altas cumbres de la Curia Generalicia. (...)

Debo callar. Es tarde. pero hay que dar las gracias más intensas a esta probada Compañía, que me enseñó, y a mi hijo y a mis nietos. De tantas cosas como podría decir, escojo sólo tres. Primera: dejar las cosas en su sitio. La puerta que encontramos cerrada, cerrarla al despedirnos; la silla que encontramos arrimada a la pared, volverla a su postura al levantarnos. No sé si lo aprendí de ellos, pero se dice que es cosa de jesuitas. Segunda: aprender la Religión con el Padre Ripalpa. Fue el único confesor que no mortificó a esta Santa Teresa de este año. Y nos enseñó un castellano limpiísimo. Y a usar los adverbios como nadie. Un ejemplo: al definir la mansedumbre, dice del manso que es quien ya no tiene ira. Y en ese ya está perfectamente la distinción entre los bienaventurados y el hipotiroideo que no se enfadó nunca.

Y finalmente, una tercera gratitud para la Compañía: nos libró de la espantosa angustia de la dura sentencia de predestinación. Nunca un Antiguo Alumno será, sea cual sea su conducta, el condenado por desconfiado. La Compañía nos dió, como regalo inmenso, la divina virtud de la Esperanza, que en Sevilla tiene nombre de Virgen.

Y como empecé hablandoos del tiempo con un poeta sevillano, con otro y sobre el tiempo ahora digo: “Ya, dulce amigo, huyo y me retiro/ De cuanto, simple, amé rompí los lazos/ Ven y verás al grande fin que aspiro/ antes que el tiempo muera en nuestros brazos”. Esta es nuestra Esperanza; que nuestros muertos vieron ya cumplida.

Transcripción Video: Juan Antonio P. Ricca, 8.º EGB.



EL PARTIDO DE FUTBOL



D. Santiago Tejera, sin poderse resistir a dirigirnos desde la banda como en sus mejores tiempos.

ANTIGUOS ALUMNOS 2; ANTIGUOS ALUMNOS (otros) 2

El sábado 17 de abril de 1982, un gran acontecimiento deportivo, quiso dar mayor realce a la tan señalada fecha, del 75 aniversario de la fundación del Colegio en Sevilla. Un grupo nutrido de A.A., siempre atentos a la llamada del Colegio, se preparaban para disputar un partido de fútbol y recordar todas las botas gorilas, destrozadas en esos campos hace "algunos" años.

Mañana gris, amenazando lluvia. Ambiente festivo por todas las dependencias de Portaceli y alegría y buen humor en los vestuarios. Se perfilan las alineaciones. Equipo rojo, mezcla de veteranía y juventud. Equipo blanco, mayor uniformidad en la edad. Poco público en las gradas y césped en buenas condiciones, con una calva que cubre todo el terreno. Arbitraje correcto y sin necesidad de sacar tarjetas, debido al comportamiento ejemplar de los jugadores. En la banda, un personaje querido y admirado por todos: D. Santiago Tejera. Su voz cubría todo el campo, dando sus instrucciones y buenos consejos, que en su día llevaron tan alto el nombre de Portaceli a nivel escolar y posteriormente, en otros frentes.

Primeros minutos, de tanteo. El masajista, impartiendo 3 en 1, para esas bisagras algo oxidadas. La falta de acoplamiento, compensada por la clase y el arte que llevan en sus botas, los alumnos antiguos, pero jóvenes



Equipo rojo: Neira, Noguerras, Brieua, García Vicente, Mellado, Carneado — Reyes, Rodríguez de la Borbolla, Casas, Fernández Escribano, Franco y Rojas.

deportistas. Otra razón de su buen hacer, la achaco al escudo que portaban en sus camisetas. Con ilusión de colegiales, corren, sudan, pasa aquí, cubre la derecha... Parecía partido de preparación para los mundiales. Las fuerzas están niveladas, con leve dominio de los blancos. Consecuencia, Luis Arenas entra impetuoso de cabeza y consigue el primer tanto para los blancos, con lo que acabaría el primer tiempo.

Al comenzar el segundo, se observan algunos cambios. Sigue la misma tónica y Luis, siempre en el sitio, consigue un magnífico segundo tanto, de habilidad y veteranía. Cándido, impotente ante el huracán, Arenas. Los refuerzos de los rojos (14 jugadores) y mayor juventud, se van imponiendo. Los últimos minutos, son angustiosos para los blancos que no pudieron conservar su ventaja. Vieron perforada su puerta en dos ocasiones, goles de J. Reyes, entrando valiente y anticipándose a Navarro. El segundo, un gran gol de Manolo R. de la Borbolla, desde fuera del área. Con el 2-2, concluyó el encuentro entre abrazos y felicitaciones, de los esforzados futbolistas.

Dentro de este agradable ambiente, destacaría: Por los rojos: Cándido, ágil, valiente y seguro. Noguerras, regular en el corte. Neyra, fútbol arte. Valentín, bien en el cruce. Mellado, sobriedad y contundencia. Carneado, seriedad y serenidad. J. Reyes, fuerza, pundonor y efica-

cia. M. Rguez. de la Borbolla, potencia y colocación en sus tiros. Casas, lanzador eficaz. Pamé, técnica y habilidad. C. Franco, cerebral. J. L. Rojas, velocidad y desmarque.

Por los blancos: Navarro, colocación y mando. J. Pitel, dominador zona ancha. J. Quijano, quiebros, fintas, menos individualista. Luis Arenas, pletórico y pichichi. M. Ruiz del Portal, tesonero, práctico, incansable. J. Contreras, valiente, rompedor. L. Núñez, de director de orquesta. Quico Rincón, el mejor. Fuerza, clase, pundonor, entrega. Partido completo en ataque y defensa. José González, trabajó para el conjunto. L. Ramos, rapidez y buenos servicios. Cavestany, bien por alto, lo suyo. Delgado Chozas, visión y regate.

En resumen, magnífico partido en un ambiente envidiable, digno de tan significativa efemérides. Al final, comentario unánime, solicitar a la FIFA puedan jugar dieciocho jugadores por equipo y lo más importante, que se repitan estos encuentros, por lo menos una vez al año, a la sombra de este Colegio, que tanto nos enseñó en lo humano, cultural, religioso y deportivo.

Manolo Sánchez Cavestany
Promoción 59



Equipo blanco: Navarro, Pitel, Quijano, Arenas, Ruiz del Portal, Contreras — Núñez, Rincón, González Rubio, Ramos, Sánchez Cavestany y Delgado Chozas.

LA MISA



Después de la emocional andanada del acto de Villasís, en el que los recuerdos afloraron en incontenible cascada, esperábamos ilusionadamente la mañana del domingo porque, sin duda, las vivencias se sucederían desde el mismo momento de traspasar las paredes del Colegio. Nos encontrábamos con caras cuyos nombres acertábamos en una melancólica adivinanza, tras muchos, a veces, muchísimos años, de no verlas.

Los prolegómenos de la Misa fueron una mezcla de sorpresa y emoción. Cerrábamos los ojos y nos imaginábamos en aquel solemne y entrañable patio de Villasís, en Pajaritos o en el albero de Portaceli, esperando subir o entrar en cada una de las Capillas, tras los preceptivos Jefes de Fila.

A borbotones afloraban los recuerdos al ocupar los bancos de la Capilla. Intentábamos, a duras penas, transmitir a nuestras esposas e hijos los incomparables momentos que años atrás viviéramos bajo aquel maravilloso artesanado de Villasís, con el goticismo colegial de sus altares y bajo la dulce

mirada de la misma Virgen que ahora teníamos delante, siendo testigo de nuestras plegarias de hombre, como en su día lo fue de nuestros infantiles rezos.

Ocupábamos, no del todo, la Capilla, absortos en estos pensamientos, dejando volar la imaginación, cuando una voz corrió de banco en banco —Los que pertenecieron al Coro, que suban a él. Todos los que estuvimos en la Escolanía o el Coro, saltamos con infantil prisa, casi a trompicones, escaleras arriba. Allí, sin ensayos, afloraron de golpe a nuestros labios los sonos y letras que musicaron nuestra colegial niñez. Una quincena de hombres, con el alma aún en pantalón corto, unían sus voces para dar un toque entrañable a la celebración eucarística.

Empezaba la Misa con la solemnidad numérica de los grandes acontecimientos religiosos del Colegio, aunque no con la tradicional de la antigua liturgia, con ricos ropajes de casullas y dalmáticas y encañonados roquetes. Un gran número de ofician-tes se ubicaba en el panorámico altar, adivinándose

entre ellos a antiguos profesores, padres espirituales y compañeros, ahora en el sacerdocio.

—¡Corazón Inmaculado, que nunca podré olvidar!... Rompió a cantar y rompieron los corazones a sentir y revivir. Se palpaba la presencia humana de Don Antonio Pantión, al órgano, la simpática dirección de Don Angel Pérez Estudillo y algún que otro instrumento de cuerda, apresuradamente afinado, que intentaba coger el tono con el armónium. Un escalofrío largo y continuado se apoderó de nosotros. —Hoy soy tu hijo, hoy yo te adoro... Antonio Ulloa, voz grave y fresca a la vez, atacaba él sólo. El silencio emocionado se cortaba. Y avanzaba rugiendo la tormenta, apenas pudiendo contener las lágrimas de nuestra niñez perdida y el amor que por el Colegio nos inculcaron. Cantábamos con voz quebrada. Abajo se unían voces de hombres, mujeres y niños que amaban también el Himno, y en los más alto, con voces sin duda emocionadas, también cantarían los que nos abandonaron para siempre y que un día, lejano y próximo a la vez, nos habían dejado, una mañana cualquiera, de cualquier octubre, en la puerta de Villasís, Pajaritos o Portaceli.

Sones desempolvados de lustros salían de nuestras gargantas durante toda la celebración. La breve



plática recordó la efeméride, glosando su significado. Una Comunión masiva nos unió aún más en las emociones comunes y allá en las postrimerías de la Misa —Adiós Reina del Cielo, Madre del Salvador... éramos un abigarrado 7.º o Preu llevando con la mente la dulce carga del pequeño "paso" de nuestra despedida.

Daniel Puch
Promoción 59



LA EXPOSICION DE FOTOS ANTIGUAS



La exposición retrospectiva de los 75 años de Villasís-Pajaritos-Portaceli quedó montada el día anterior a su inauguración. Exactamente a las doce menos cuarto del viernes, cuando un grupo de antiguos alumnos con nuestras esposas como auxiliares, terminó de clavar la última chincheta y colocar el último panel. Por ser un sitio de tránsito de los alumnos, no se pudo haber empezado hasta que no saliesen de sus clases. Un rato antes, se había marchado, después de dar las últimas directrices y encargar hasta el menor detalle, Luis Arenas, de la promoción 23, con muchas exposiciones a sus espaldas, y que había sido el que lo organizó todo.

A un fondo presidido por un retrato del P. Piury, una colección de medallas de las antiguas Proclamaciones de Dignidades y dos grandes ampliaciones, precedían una colección de paneles con más de seiscientas fotografías y una colección de 18 ampliaciones.

Del archivo de la Asociación, de la aportación de varios álbumes privados de los antiguos alumnos y de su archivo privado, Luis Arenas y sus hijos Luis y Paco, promociones 66 y 62 habían hecho 18 magníficos cuadros-reproducciones que regalaban al Colegio.

Estaban distribuidos en orden cronológico. Una primera etapa, hasta los años 20 la mayoría ya de color sepia con grupos de clases donde aparecían alumnos y profesor con una forzada naturalidad alrededor de una mesa con aparatos de física o mirando hacia una pizarra donde se estudiaba la métrica de "Oigo Patria tu aflicción". Los grupos de los congregantes, los futbolistas, las primeras comuniones, todos con su velita en la mano y algunos con rizos en la cabeza, las fotos de cursos, las Proclamaciones de Dignidades, excursiones, coros de cantores, etc., serían temas que irían apareciendo en los períodos siguientes con modalidad de rostros y vestimentas.

Las siguientes etapas, Villasís hasta la expulsión de los Jesuitas, la Politécnica y Pajaritos, el regreso a Villasís, la construcción del nuevo edificio en Huerta del Rey, Portaceli, en la que Luis Arenas aportaba ya la mayoría de las fotos, completaban la exposición, de la que TVE emitiría unos planos en su emisión para Andalucía.

Al terminar la Misa, se anunció por los altavoces la inauguración de la misma. Todo el hall de entrada al colegio se ocupó totalmente de visitantes, mientras que otros esperaban fuera de la Portería les llegase el turno.

El verificar su propia imagen de hacía 15, 20, 30 ó 50 años, la de sus compañeros, la de sucesos de la infancia quizás no recordados pero que aparecían en el archivo de la memoria al ver la fotografía, creó un ambiente de alegría sencilla y simpatía.

Quizás los más pertinaces en no apartarse del panel de su promoción y ceder su puesto al que esperaba sitio, fueran los más veteranos, los de las promociones 1915-25, en su mayoría abuelos de actuales alumnos. "Lo ves, yo era delantero centro, entonces sí que se jugaba al fútbol", "... pero, ¡esos pantalones de deportes por debajo de la rodilla!". "Tú desde niño, tan teatral, con ese escudo y esa espada de madera". "Mira, ya te empezaba la calva". "Ese era el P. Muñecas, eso eran curas, con su sotana como debe ser". "¿Te acuerdas cómo le decíamos a éste?"....

Unos se agachaban para verse mejor si se descubrían en la franja inferior, otros por encima de varios hombros iban gritando los nombres de los identificados.

A continuación se servirían las copas en la caseta y pudimos comprobar cómo algunos volvían con más tranquilidad para verse mejor.

Las ampliaciones de los Arenas quedarían colgadas en las salas en que nos reunimos los antiguos alumnos y con las fotografías esperamos poder hacer una muestra de exposición permanente.

LA CASETA

Habían precedido la Misa y la exposición retrospectiva de fotografías. Evocación y recuerdos en dosis intensivas que exigían el momento de la disensión. Y ésta llegó en el rato de convivencia alrededor de una caseta de feria instalada bajo los árboles de los patios del Colegio. Un grupo de antiguos alumnos habían montado una caseta que lucía en el frontispicio el escudo de la Asociación.

Dentro, dos enormes botas de vino y un venciador esperando a los cientos de personas que acudieron. Con su traje campero y con el ritmo, la precisión y la rapidez de su oficio fue sacando hasta vaciarlas, miles de copas. Copas de fino y de oloroso que eran sin duda la mejor terapia que exigía el ánimo de los asistentes.

Quizás fuera el momento del 75 aniversario en que más unidas estuvieran las distintas edades de la Asociación. Más naturalmente en los mayores, muchos acompañados de sus esposas y luciendo



Rafael Montesinos, nuestro conferenciante del día anterior, con compañeros de su promoción en la puerta de la caseta.

algunos en la solapa la insignia dorada de los cincuenta años que se les había impuesto la tarde anterior. Inicialmente, algo más estirados los de las promociones más recientes, muchos de los cuales venían directamente de la Universidad con los libros debajo del brazo. Eran tan "antiguos alumnos" como los otros, pero entre éstos algunos podían ver a su padre o a su profesor de Facultad.

El saludo a los jesuitas venidos de fuera de Sevilla con ocasión del aniversario, a los antiguos profesores, al compañero de banca reconocido después de unos momentos de duda mirándose frente a frente, en un ambiente de euforia colectiva, era observado a metros de distancia por los colegiales actuales a los que nadie les había dicho que no se acercaran y que entre sus juegos se paraban a mirar con ojos muy abiertos.

Durante los tres días de fiesta, la caseta fue el puerto donde se refugiaba el "antiguo" que llegaba para acompañar a su hijo o a dar una vuelta por el Colegio. Dos mil seiscientos cincuenta niños, con sus papás y sus hermanitos, diseminados por los campos de recreo, formaban un enjambre humano en el que era difícil encontrar una cara conocida.

En la caseta se podían encontrar compañeros y un poco de sosiego. Un sosiego un tanto animado porque los más jóvenes, especialmente las antiguas alumnas y las chicas de COU, se encargaban de animarlo. Pedir que en primavera y en una caseta no se bailasen sevillanas, hubiera sido un milagro. Exceptuando el momento de las copas, las palmas se pudieron oír todo el tiempo. Con una sola queja: el que por razones de seguridad y limpieza, se terminase la fiesta, en su comentario "a las 10,30 de la tarde".



LA CORRIDA DE TOROS



Eran las cinco en punto de la tarde. Los viejos muros de la basílica contemplaban atónitos el espectáculo. Con un lleno hasta la bandera y una animadísima reventa que temerosamente sacaba a la luz las escasísimas localidades aún sin vender, la gran fiesta taurina estaba a punto de comenzar. La animación era extraordinaria. Enrique Ambel, nuestro particular empresario taurino, iba y venía de un lado a otro. Alrededor de la plaza se agolpaban muchos aficionados con la ilusión de encontrar aún, alguna localidad. Los toros gemían dentro de sus cajones y un público ansioso demandaba la hora de comienzo.

Las notas de un pasodoble taurino resonaban en los campos de Portaceli, mientras que las damas de honor del festival transportadas en un lujoso pitter enjaezado a la andaluza, entraban en la plaza y daban la vuelta de honor, bajo la atenta mirada de su manager y director, nuestro entrañable Manolo Villagrán.

Cuando cerca de las seis de la tarde, Javier Moreno Miura, Presidente de la corrida, dio autorización para iniciar el paseíllo, en la plaza no cabía un alfiler. Desde fuera se oían las protestas de los que no habían podido entrar, mientras que las últimas entradas, que alguien había encontrado de no se sabe qué lugar eran subastadas a precios increíbles.

Una atronadora ovación acogió el paseíllo de las figuras. Abriendo la marcha el caballero rejoneador don Luis Valdeebro en un precioso tordo romero hizo las delicias de la concurrencia. Detrás suya, la ilusión hecha afición de Alvaro García Carranza y de Arturo Hidalgo, contrastaba con la serena elegancia torera de Rafael y Lolo Vázquez, que de casta le viene al galgo. Por último la veteranía y el buen oficio de Paco Villar ponían contrapunto al desfile.

En los tendidos, gente importante del mundo del toro, como Manolo Vázquez y Antonio Ordóñez. Y en el ruedo, el magisterio incomparable de Julio Pérez Vito como director de lidia.

En aquel momento, comprendí que la suerte estaba ya echada. Atrás quedaban muchas horas de reuniones, de cambios de pareceres, de idas y venidas, de aceptación, de riesgos y sacrificios y de por qué no decir lo de incómodos sa-

blazos a generosos ganaderos sin cuya desinteresada ayuda no hubiéramos llegado hasta aquí.

El toque agudo del clarín me sacó de mis pensamientos y cuando el amigo Villagrán, eventual torilero dio paso al primer toro de la tarde, me volví, hacia Jaime Fombuena, nuestro Presidente, y le envié un conocido saludo taurino, que a mí, como responsable médico de lo que aconteciera durante el festival, me salió desde lo más hondo de mi corazón: Jaime, que Dios reparta suerte.

Y vaya si la repartió, pues si desde un punto de vista taurino el festejo tuvo momentos de plena lucidez, como los lances dados por los pupilos de la casa Vázquez, la perfecta lidia que hicieron tanto Arturo como Alvaro, hasta la magnífica estocada que le propinó Paco Villar a su enemigo, sin olvidar la extraordinaria exhibición que nos ofreció Luis Valdeebro como caballista y como torero —a pesar del percance que tuvo momentos antes de salir a la plaza— lo que más agradeció fue que todo transcurriera sin incidencias de ningún tipo.

Al acabar la corrida y desalojarse la plaza por completo, respiré hondamente. Todo había pasado ya y sólo nos quedaba la experiencia para intentar otro año hacerlo mejor.

Por los campos del Colegio, no se oía aquella tarde hablar de quién había marcado aquel gol ni de qué equipo había ganado, sino de qué bien había estado éste o aquél torero o de qué susto habían pasado cuando salió a la arena un torete algo más grande de lo que en un principio se habían pensado.

Al anoecer, aún resonaban entre los muros de la basílica, los ecos de los olés, mientras que un grupito de chavales jugaban en el centro de una plaza vacía ante un toro imaginario pero terriblemente bravo y poderoso.

PD.: Nuestro agradecimiento a los Sres. ganaderos: Sr. Marqués de Ruchena, D. Javier Moreno, Sres. Núñez Hermanos, D. Antonio Ordóñez, D. Antonio Gallego y D. Francisco Rubio.

Juan Manuel Contreras Ayala
Promoción 64



LA CENA

Fue el bello acto final de una feliz efemérides. Desde las diez de la noche los salones del Hotel Portaceli, ¿qué coincidencia verdad?, estaban repletos de antiguos compañeros que evocaban junto con sus familias, recuerdos y añoranzas que creían tener olvidadas y que el jugueteón subconsciente había sacado a flote. Los había de todas las edades y promociones. El tiempo vivido les había dado el apelativo de antiguo, a pesar de que en algunos casos habían dejado Portaceli hacía pocos años. El Colegio, por otro lado, les imprimió el carácter de alumno y a unos y a otros, la nostalgia y el recuerdo, teñido de un cierto mirar hacia atrás sin ira, nos había congregado en el último acto conmemorativo de los primeros setenta y cinco años de presencia jesuita en Sevilla.

Confieso, que cuando observaba que los amplios salones del Hotel casi no daban cabida a los asistentes a la cena, un sentimiento de alegría y de satisfacción, llenaba el ánimo de cuantos durante tantas tardes y noches habíamos contribuido a los actos conmemorativos.

Durante la cena se sucedieron gratos momentos y, contemplando la heterogeneidad de los asistentes, comprendí que por encima de posibles diferencias de opinión y posición política, algo hondo nos unía. En efecto observé entre los concurrentes, antiguos alumnos de todas las tendencias políticas actuales, derecha, izquier-

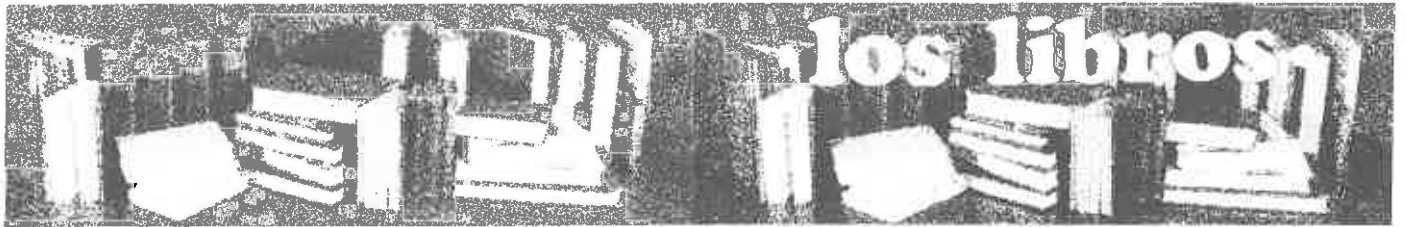


da y centro que confraternizaban animadamente. Pero igualmente entre los padres jesuitas que acudieron a la cena distinguí representantes de las diferentes tendencias jesuíticas.

Pero quizás los mejores momentos de la grata velada, fueron los espontáneos parlamentos que al acabar la cena, fueron ofreciendo diferentes oradores. El agradecimiento sincero y el recuerdo de algo querido fueron el común denominador de las intervenciones. Hablaron, desde el querido profesor ya jubilado, que explicó en unos minutos toda una lección de muchos años de vida, hasta el alumno que hubo de continuar su período formativo en otro Centro y no precisamente por su voluntad ni por la brillantez de su carrera escolar. Del ilustre profesional ya en su último período vital se pasaba a la opinión del recién incorporado a la categoría de antiguo alumno en razón a sus pocos años de salida del Colegio. Pero si he de quedarme con alguna intervención que me produjera auténtica admiración fue la de un querido jesuita que durante muchos años fue profesor del Colegio y que demostrando tener una paciencia infinita se esforzaba por aumentar nuestros conocimientos en Ciencias Naturales, recibiendo como único premio, uno de los apelativos más comunmente extendido entre todas las promociones que se han formado en Portaceli y que tenía mucho que ver con la asignatura que impartía. Dicho padre nos vino a resumir algo tan importante como simple en la historia de las relaciones humanas: "He intentado durante toda mi vida esforzarme en cumplir con mi obligación, allí donde me mandaron mis superiores. Pero por encima de mis superiores sólo Dios sabe lo mucho que fallé a pesar de poner todo mi empeño..."

Cuando la emotividad iba ya camino de alargar excesivamente la velada, se dio por finalizada la cena, no sin que antes los sonos del himno del Colegio se elevaran, haciéndonos volver a todos, a los años de adolescencia y juventud, en que con ingenuo y despreocupado candor, le decíamos a la Virgen, "eso nunca lo haré, Madre querida, eso nunca lo haré".





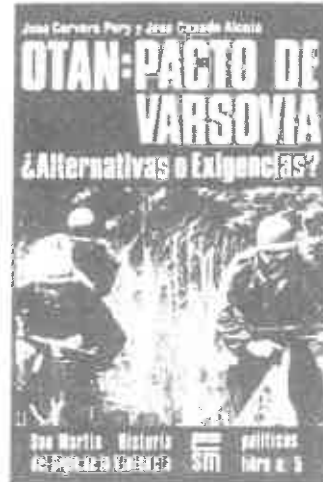
Con el doble deseo de informar a nuestros lectores y de promocionar la producción literaria o científica de los antiguos alumnos del Colegio, abrimos esta nueva sección que esperamos aparezca siempre bien nutrida. En ella se trata de dar noticia de la publicación de obras (todos los géneros, todas las especialidades) de las que aquéllos sean autores. De antemano agradecemos el envío de datos sobre cualquier otra publicación que pudiera tener cabida en la página.



Enrique de la Vega Viguera: **La Pirotecnia Militar de Sevilla** (Notas para una Historia). Biografía de un establecimiento fabril desaparecido en 1967, con interesantes datos de la Sevilla de la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del siglo XX.



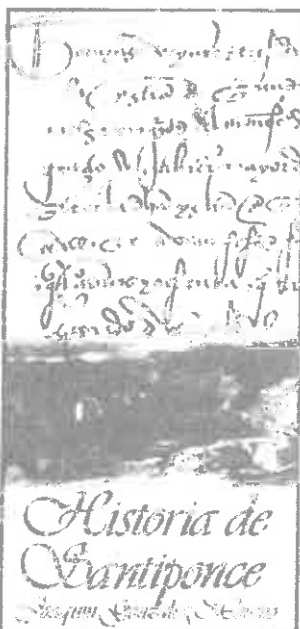
Francisco Collantes de Terán Delorme: **Crónicas de la Feria. II (1917-1956)**. Segundo volumen de estas crónicas, que recogen año a año lo más sobresaliente acaecido en el festejo. Se edita en la "Biblioteca de Temas Sevillanos" del Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento.



José Casado Alcalá y José Cervera Pery: **OTAN — Pacto de Varsovia. ¿Alternativas o exigencias?** Análisis de las fuerzas antagónicas en presencia en el escenario europeo, con multitud de ilustraciones sobre el arsenal armamentista de ambos bandos. Lo publica la Editorial San Martín.



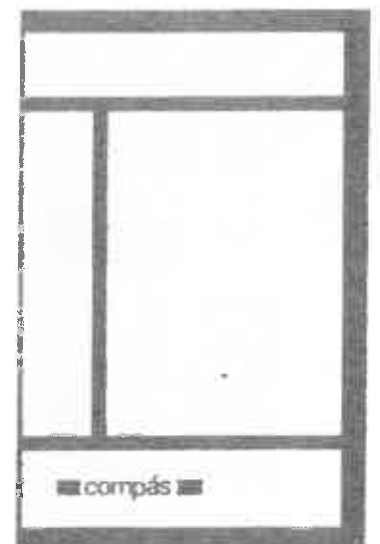
Antonio Burgos: **Folklore de las Cofradías de Sevilla**. Tercera edición de un libro publicado por primera vez en 1972. Folklore de la Semana Santa sevillana, no en el peor sentido de la palabra, sino en el sentido de "tradición popular". Lo edita el Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla en su colección de libro de bolsillo.



Joaquín González Moreno: **Historia de Santiponce**. Editado por la Diputación de Sevilla aparece esta interesante Historia local, cuyo subtítulo es "Vida de un pueblo que fue víctima del Guadalquivir".



Pedro Herrera Puga: **Grandeza y miseria en Andalucía**. Edición del manuscrito de Pedro de León (1545-1632), testimonio dramático de la Sevilla de la época y de las deprimidas zonas rurales de su entorno.



Jacobo Cortines y Alberto González Troyano: **Escritos sobre Fernando Villalón**. Recopilación de textos que componen un completo perfil biográfico del escritor. Editado por el Ayuntamiento sevillano.

PRESENCIA EDUCATIVA DE LA COMPAÑÍA DE JESUS EN ESPAÑA

Desde que, en 1546, abrió sus aulas la Universidad de Gandía, fundada por el santo Duque Francisco de Borja, futuro jesuita y General de la Compañía de Jesús, los jesuitas no han dejado de estar presentes en la acción educativa en la nación española. Fuera de los 48 años (1767-1815) en que la Compañía, expulsada por Carlos III (2 de abril 1767) y suprimida por Clemente XIV poco después (21 julio 1773) estuvo ausente de España, los hijos del Maestro parisiense Ignacio de Loyola nunca han faltado a la cita con la enseñanza. Ni siquiera durante los años de las posteriores disoluciones decretadas o urgidas por gobiernos más o menos radicalizados (1820-1823,

1835-1852, 1854-1856, 1868-1875, 1932-1939). En estos periodos, la Compañía, dentro de una mayor o menor clandestinidad, según las circunstancias y la tolerancia gubernamental lo permitían, mantuvieron aquí y allá sus centros de enseñanza bajo diversas fórmulas jurídicas y modalidades.

El método educativo seguido desde los comienzos fue el de la Universidad de París, donde San Ignacio y sus primeros compañeros habían estudiado. El "modus parisiensis", implantado de orden de San Ignacio por el P. Jerónimo Nadal, sería más tarde incorporado en el "Ratio Studiorum".

Durante el período anterior a la expulsión de 1767, la enseñanza, abierta a todas las clases sociales y no sólo a las élites como se ha afirmado, fue gratuita a todos sus niveles. Los colegios subsistían con fundaciones y rentas propias.

En la fecha de la expulsión (1767) la Compañía mantenía abiertos, a todo lo largo y ancho de la geografía nacional, unos 104 colegios y además 8 seminarios destinados a los candidatos al sacerdocio procedentes de Inglaterra, Irlanda y Escocia, naciones en las que aún vigían las leyes contra los católicos. También existían tres seminarios o convictorios de nobles, fundados todos en el período borbónico sobre modelos franceses ajenos al modo de ser de la nobleza del tiempo de los Austrias que se mezclaba en las aulas de los jesuitas con las demás clases sociales.

Bajo el nombre de colegio podía entenderse desde una escuela de primeras letras hasta una verdadera Universidad con todas sus facultades. El número de alumnos que acudían a sus aulas no era infrecuente que alcanzase el millar, bien en las grandes metrópolis como el colegio de San Hermenegildo de Sevilla que llegó a contar con 1.500 alumnos, bien en pequeñas villas, como Monforte de Lemos, Galicia, donde a mediados del siglo XVII se formaban 1.200 jóvenes de toda la región llenando así los deseos de su fundador, Rodrigo de Castro, Cardenal-Arzbispo de Sevilla que, al fundarlo en 1593, quería fuese aquel colegio "Seminario universal de la juventud gallega"

"Virtud y Letras" era el lema que impulsaba toda la dinámica educativa. O lo que es lo mismo: "que enseñando letras se enseñe a los oyentes a vivir pía y cristianamente". Aparte de la Congregación Mariana, existente en todo colegio, creación original de la Compañía, donde los alumnos que aspiraban a vivir su vida cristiana en profundidad encontraban los medios adecuados, las demás prácticas de piedad seguidas en los colegios —misa diaria, confesión mensual, plática semanal sobre la doctrina cristiana, etc.— eran comunes a los colegios de la Universidad de París.

Esta tradición educativa se mantuvo en los colegios de la Compañía restaura-

da por Pío VII en 1814. Restablecida en España en 1815, los jesuitas recuperaron algunos de sus antiguos centros educativos, no más de 9, pero poco impulso pudo darse a la enseñanza, dadas las contingencias políticas que siguieron, hasta la constitución canovista de 1876. A partir de entonces, por más de 50 años, vuelven a multiplicarse los colegios y se fundan centros superiores como la Universidad de Deusto (1883), el Instituto Católico de Artes e Industrias (ICAI) en Madrid (1908), los Institutos Químico (1916) y Biológico (1917) de Sarriá, Barcelona. Cobra especial significado la formación del clero nacional con el encargo a la Compañía de la direc-



San José. Escultura de la portada de la antigua Iglesia de la Casa Profesa de la Compañía de Jesús en Sevilla.



San Rafael. Escultura en piedra que acompaña a la de San José. Ambas son obras del siglo XVIII.

ción de la Universidad Pontificia de Comillas (1892) donde, por cerca de 100 años, se han formado las figuras más señeras del episcopado español y generaciones enteras del clero más selecto.

La disolución de la Compañía y la incautación de todos sus centros, decretada por la II República (23 enero 1932), supuso un retroceso en la labor educativa. No obstante, los jesuitas, como en anteriores ocasiones, fueron abriendo centros bajo diversas fórmulas jurídicas y continuaron su docencia, lo mejor que pudieron, hasta 1936. A partir de esta fecha y hasta el 39, sólo pudieron ejercerla en la zona llamada nacional. En 1939, con la devolución de todos los bienes incautados, decretada por el General Franco, la Compañía volvió a asumir su papel en la educación del modo más pleno. Se restablecen los antiguos centros y se crean otros nuevos. Entre éstos merecen especial atención, por el paso que supone en favor de las clases menos privilegiadas, las Escuelas Profesionales destinadas a la formación cristiana y técnica de los trabajadores. Estas escuelas proliferan de tal modo, sobre todo en Andalucía (Escuelas Técnico-Profesionales de la Sagrada Familia fundadas en 1940) que, en la región andaluza, su alumnado supera, muy pronto, en un 500%, el de los colegios de bachillerato. Dentro de este campo educacional el Estado confía a la Compañía la Universidad Laboral de Gijón desde su misma fundación (1955).

En esta época la Compañía crea nuevos centros superiores acordes con las necesidades de la sociedad española en pleno desarrollo socio-económico. Baste citar los Estudios Universitarios y Técnicos de Guipúzcoa (EUTG) de San Sebastián (1956), la Escuela Superior de Administración y Dirección de Empresas (ESADE) de Barcelona (1958) y la Escuela Superior de Técnica Empresarial Agraria (ETEA) de Córdoba (1963). Adquiere rango universitario la Escuela de Magisterio de Ubeda, Jaén, creada en 1941 para la formación del profesorado de las Escuelas Técnico-Profesionales de la Sagrada Familia.

La Compañía renueva también en estos últimos tiempos su antigua tradición de participar en la docencia de centros superiores no dirigidos por jesuitas, especialmente en las Universidades del Estado, donde enseñan, en la actualidad, cerca de un centenar de jesuitas en las más variadas facultades.

La formación del clero, tanto secular como regular, continúa en la Universidad Pontificia de Comillas, trasladada a Madrid, y en las facultades de teología de Granada-Cartuja y de Deusto.

En un mundo en cambio, la Compañía en España no puede sustraerse a las nuevas exigencias de la sociedad y al reto de la injusticia y de la increencia.

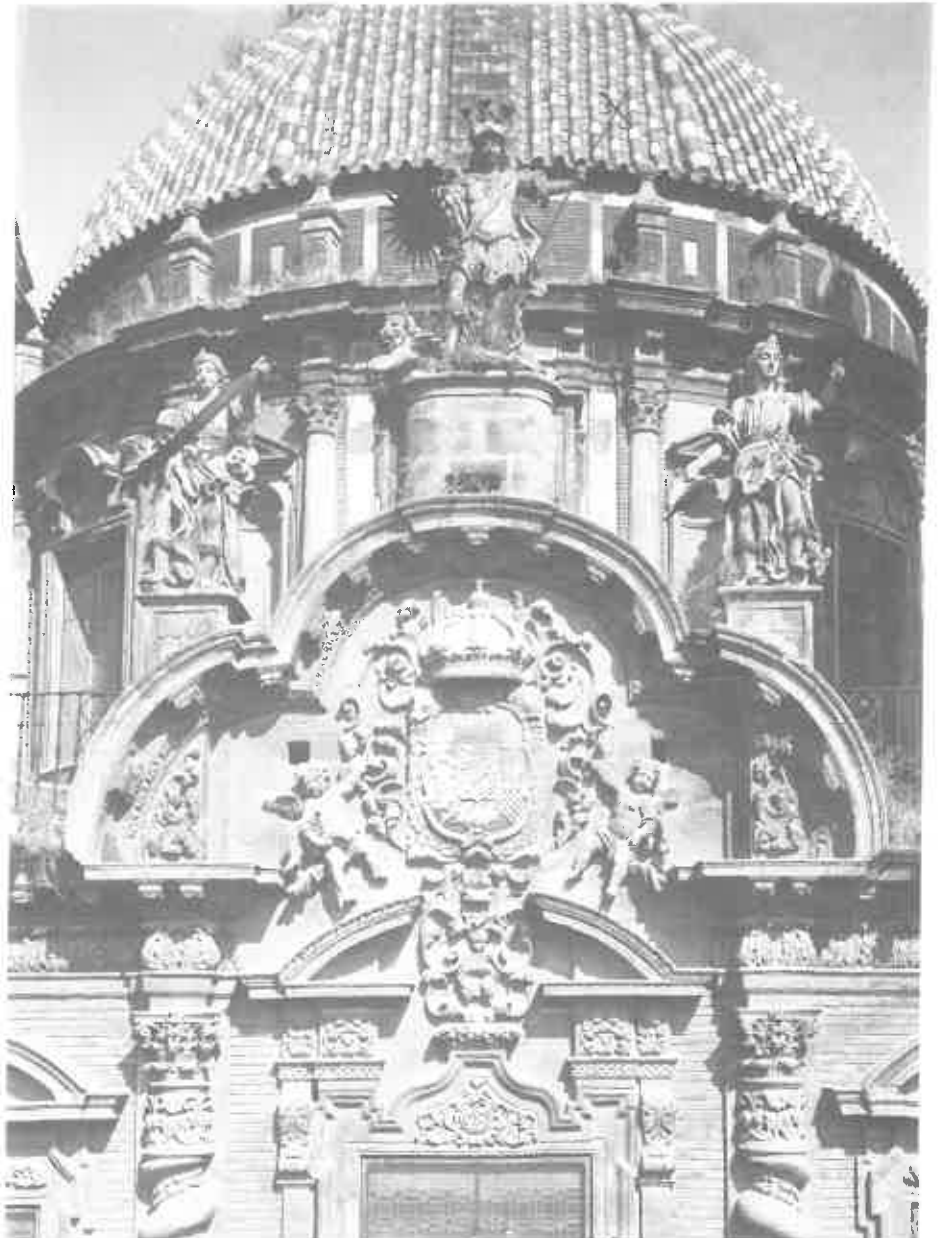
Los métodos y moldes tradicionales, válidos para una situación de cristiandad, no se acomodan a la nueva sociedad española plural y, a veces, hostil. La Compañía ha tomado sobre sí la tarea de formar al hombre en libertad para la justicia sobre la base de una fe vivida en profundidad.

En este proyecto educativo cristiano que, con nuevos métodos y lenguaje, pretende empalmar con la tradición de la dinámica educacional contenida en el binomio "Virtud-Letras", trabajan en España unos 980 jesuitas, lo que supone un 36,7% del total destinado en territorio nacional. Su campo de acción lo constituyen: 12 Universidades y centros supe-

riores, a más de 7 colegios mayores (26.380 alumnos), 48 centros de enseñanza media y profesional (42.225 alumnos) en los que también se imparte la enseñanza primaria (66.325 alumnos), y otros centros docentes no tipificados (17.600 alumnos), entre los que destaca la Emisora Cultural Canaria (Radio ECCA) cuyos métodos educativos radiofónicos han sido adoptados por otras instituciones similares tanto en el resto de España como en la América hispana.

F. de B. Medina, S. J.
Doctor en Historia.

Original corregido y ampliado tomado del Observatore Romano.



Remate central de la fachada retablo de la iglesia sevillana de San Luis de los Franceses, obra de Leonardo de Figueroa.

UN VATICANO EN SEVILLA

Amaneció un día gris y "esaborio", como para que toda la gracia la tuviese que poner no el sol ni el clima, sino los propios sevillanos. Ya hemos leído muchas narraciones sobre el viaje de Juan Pablo II. Dentro del arco iris nacional, cada región puso su color y personalidad. Y por ello en la visita de Juan Pablo a Sevilla no pudo faltar una cita con su propia historia e identidad.

Todo resultó un tanto barroco y superlativo. Rimando con el estilo. Como no había recinto, abierto ni cerrado, capaz de contener a la muchedumbre que se esperaba, se tuvo que habilitar un ancho polígono que comprendía no sólo el Real de la Feria (donde se instala la famosísima de Abril), sino también otros terrenos adjuntos que se prepara-

ron para la ocasión. Una ocasión bien solemne, porque no sólo era la visita del Papa a la ciudad, como a tantas otras, sino que iba a tener lugar en ella lo excepcional y no repetido; una ceremonia de beatificación. Por unas horas Sevilla sería un Vaticano, nuevo y andaluz, asombro de monseñores y periodistas.

Para eso, repetimos, se intentó lo superlativo. El altar de 25 metros de altura, el mayor de todos, Eso lo decían todos. Y además "el altar más bonito", que eso lo dijo la Duquesa de Alba. Estaba formado por un retablo de plata, de la buena plata del siglo XVIII, de estilo barroco, y era el mismo que se inauguró en la Canonización de San Fernando. Y que ahora tenía en su parte superior la "gloria", en un óleo de la beata Sor Angela, regalo del

ayuntamiento "socialista" de Sevilla. El retablo de San Fernando, para la beata Angelita. Buen pareado, éste del Rey y de la monja. Un rey que conquistó Sevilla con su ejército y su armada, y una pobre zapaterita que la volvió a reconquistar con su humildad y caridad.

El recinto, dispuesto, contenía varias plataformas de distintas alturas, el altar, el presbiterio y el plano inferior, en disposición radial, de forma que en cada cuña se situase una diócesis o grupo especialmente señalado. Así resultó "la Catedral del Aire", una catedral que pretendió superar a la otra, la Catedral de Sevilla, que es la mayor catedral gótica del mundo, sin exagerar. La ubicación del recinto sugería la metáfora: "una feria a lo divino". En la otra, en la de Abril, se trataba de armar jaleo, jarana, rociado de vino y acompañado de bailes. En esta otra, se hallaba convocada la asamblea cristiana que participaba de la liturgia con silencio y oración.

Guardar silencio en Sevilla es un homenaje supremo; pero el pueblo cumplió su palabra. Y el Papa no tuvo que decir aquella frase suya, en otros lugares repetida: "El Papa también quiere hablar..."

Durante el acto litúrgico de la beatificación, el momento culminante fue, cuando, después de presentar el Arzobispo Carlos Amigo su ruego al Papa y de responder él, con las palabras de la Beatificación, se entonó el primer Gloria en honor de la Beata, acompañado por el vuelo de 1.300 palomas, que movían los pañuelos de sus alas agitadas en la fiesta. El Papa pronunció su homilía, que propiamente fueron dos. Una, sobre Sor Angela, a quien acababa de beatificar; y otra sobre el campo andaluz; temas relacionados por el sacrificio y dureza de la vida que ambos llevaron y aún llevan por diversas razones.

El Papa, como él suele hacerlo, sintonizó plenamente con el oyente, y comenzó con una exaltación de Andalucía:

"Tengo la dicha de encontrarme hoy por vez primera bajo el cielo de Andalucía, esta región hermosa, la más extensa y poblada de España, centro de una de las más antiguas culturas de Europa, donde se dieron cita múltiples civilizaciones que fijaron las peculiares notas características del hombre de hoy. En este marco sevillano, envuelto como vuestros patios por la fragancia rural de Andalucía, vengo a encontrar a las gentes del campo de España, y lo hago poniendo ante su vista una humilde hija del pueblo, tan cercano a este ambiente por su origen y su obra. Por eso he querido dejaros un regalo precioso glorificando aquí a Sor Angela de la Cruz, porque sé





que la nueva beata es considerada un tesoro común de todos los andaluces, por encima de cualquier división social, económica y política”.

Todo esto era como para volverse loco de alegría, y aplaudirlo y jalearlo sin límites; pero el público, increíblemente respetuoso, dejó que el Papa leyera sus ocho folios, sintonizando sus aplausos —hasta en 23 ocasiones— con las pausas de la lectura. Aunque al final, cuando concluyó la homilía, y de nuevo al final de la misa, el entusiasmo del pueblo estalló irreprensiblemente. Era como un río desbordado. Pero era el Guadalquivir. El Papa se halló ante una de sus muchedumbres inmensas, de las que la Televisión nos ha ofrecido copiosos programas. Muchedumbre con estilo propio. No era solamente el “Totus tuus” —que está en latín y se dice en todas partes— sino gritos nativos: “Tú, un sevillano más”, “Qué maravilla, el Papa está en Sevilla”, “Viva er Papa y olé”...

Y lo demás del viaje no hay por qué recordarlo aquí. Baste saber que las llaves de Sevilla —ese llavero siempre creciente que el Papa lleva consigo— una hebrea y otra árabe, de hierro con un baño de oro, eran la reproducción de las históricas que se entregaron a San Fernando.

Y los bailes. Que es una manera como el pueblo español dice tantas cosas. Esa “teología del baile” que el Papa adverti-



ría después en Zaragoza. Bailaron los Seises y las Sevillanas; la liturgia total del pueblo. Con ellas le recibieron y despidieron en el aeropuerto. Y sevillanas, coreadas por todos y repetidas por los altavoces, alegraron el aire, tras la liturgia de la beatificación. Todos, y yo también, cantamos aquello de:

*No te vayas todavía,
no te vayas por favor,
no te vayas todavía;
que hasta la guitarra mía
llora cuando dice adiós.*

Para completar el lado folklórico, hasta una mujer dió a luz en una de las tiendas provisionales de urgencia. Y le puso al niño por nombre Juan Pablo.

Cuando el avión del Papa levantó el vuelo, todavía se escuchaba, otra vez, el canto de la sevillana.

*Algo se muere en el alma
cuando un amigo se va
se va quedando una huella
que no se puede borrar.*

Y así se fue el Papa pero nos dejó para siempre en el ramo de sus recuerdos, esa flor graciosa y sevillana que se llama la Beata Madre Angelita de la Cruz.

José A. de Sobrino, S. J.

CIRCULO TARSO

El Concilio Vaticano II se ocupó más que los demás Concilios y Sumos Pontífices del apostolado de los seglares.

Todo seglar, por el hecho de ser cristiano, de estar inserto por el bautismo en el Cuerpo místico de Cristo, tiene el derecho y el deber de ejercer el apostolado. El laico participa en la misión salvífica de la Iglesia igual que el religioso, el sacerdote o el obispo.

La Iglesia misma no se puede considerar formada y completa mientras carezca de la labor evangélica de los seglares. El hombre, con su trabajo y en su trabajo, está llamado a evangelizar y santificar a sus hermanos los hombres, para perfeccionar y saturar de espíritu evangélico el orden temporal. Su campo de apostolado está en la Iglesia y en el mundo, en el orden espiritual y en el temporal. Ahora, más que nunca, el seglar debe sentirse Iglesia, trabajar con la Iglesia y para la Iglesia.

Estas ideas del Concilio movieron al P. Joaquín Sangrán, S. J. y un grupo de Amigos de la Compañía de Jesús y Antiguos Alumnos a formar un grupo de personas que juntamente con la Compañía trabajaran en sus obras y proyectos pastorales. Del deseo de estos seglares, de ser apóstoles del Reino de Cristo, surgió el CIRCULO TARSO, en colaboración con la Compañía de Jesús de Sevilla. La palabra "Círculo" expresaba la unión de amigos y "Tarso" su fin apostólico.

El campo de apostolado era muy amplio: todas las obras de la Compañía en Sevilla. Pero había que empezar por algo concreto y no diluirse en una dispersión de fuerzas. Por eso se eligió la:

CASA DE EJERCICIOS SAN PABLO

Fue la primera empresa de Tarso al nacer oficialmente el 22 de abril de 1967 y ha continuado siendo uno de sus objetivos durante los 16 años de su andadura apostólica. Con la ayuda de Tarso hace 10 años, la Casa de Ejercicios se convirtió en Centro de Espiritualidad de San Pablo, situada en Dos Hermanas, muy próxima a Sevilla.

Por este Centro de Espiritualidad pasan todos los años más de 4.000 personas para hacer Ejercicios Espirituales, Retiros, Convivencias, Cursos de oración, etc., etc. La ayuda de Tarso ha sido eficazísima no sólo en lo económico y material sino en la misma planificación y realización de todas las actividades espirituales. La orientación del Centro de Espiritualidad ha sido siempre muy abierta y sin elitismos de ninguna especie.

Había que crear igualdad de oportunidades espirituales y que la dificultad económica no fuera nunca obstáculo para que la palabra de Dios llegara a todos. Por la Casa pasan caballeros, sacerdotes y religiosos, señoras, matrimonios, universitarios, escolares de los últimos años del bachillerato, Comunidades de Base, soldados, etc., etc.

Esta obra, en la que no cabe el sentido comercial, también necesita la ayuda de todos para crear un mundo diferente y mejor. Esto es lo que ha hecho Tarso con su labor callada y eficaz, perdida en el anonimato evangélico.

RADIOENSEÑANZA

Radio Vida, que llevaba muchos años haciendo una labor de difusión cultural y cristiana en Sevilla, comprendió que podía potenciar su eficacia humana y logros culturales alfabetizando a millares de hombres y mujeres andaluces a través de Radioenseñanza.

Radio Vida, desde el año 1968, emprendió esta labor cultural, humana y social utilizando el método empleado ya con grandes resultados por Radio ECCA, también de la Compañía de Jesús, en las Palmas de Gran Canaria.

Hay personas mayores de las que es psicológicamente imposible conseguir que se sienten en los bancos de una escuela.

Pero Radio Popular, promovida también por el Círculo Tarso, ha creado este sistema original de sacar del analfabetismo e ignorancia a muchos miles de andaluces.

En el curso 1980-81 se sobrepasó los 1.300 alumnos que siguen las clases de Radioenseñanza y que gracias a este método alcanza un grado de cultura digno. Cada año se ha ido rebasando esta cota de alumnos.

La ayuda más eficaz de Tarso fue la adaptación de la Casa de la calle Vírgenes n.º 24 de Sevilla y su equipamiento de medios técnicos propios para esa labor de Radioenseñanza.

CONFERENCIAS, MESAS REDONDAS Y RETIROS

El Círculo Tarso organiza todos los años Conferencias, Mesas Redondas, Retiros y Ejercicios Espirituales, y toda clase de actividades culturales y de formación humana y cristiana.

Unas veces han sido dirigidos para toda clase de público y otras especialmente para ciertas profesiones liberales o para religiosos o religiosas. Para ello se han utilizado los salones del Centro Vida y la misma Casa de Ejercicios de Dos Hermanas.

Los temas se han procurado que sean de interés y sobre todo de actualidad.

Esta es una actividad que comenzó el Círculo Tarso en solitario, pero ya se pretende que se organicen en colaboración con el Centro Vida y sobre todo, con los Antiguos Alumnos de Portaceli.

Los socios de Tarso hace tiempo que vieron la necesidad de colaborar con los AA. AA. de Portaceli. Ellos también son colaboradores, amigos de la Compañía de Jesús y Antiguos Alumnos. Creen que su mejor labor apostólica es colaborar en las obras de la Compañía de Jesús.

No se trata de absorber ni de fusionar las dos obras. Tarso debe de conservar su identidad y personalidad jurídica y religiosa y los AA. AA. de Portaceli la suya. Pero sí, trabajar conjuntamente y no en paralelo.

El ideal de TARSO coincide con el de los AA. AA. de Portaceli: en una época cambiante, hambrienta de luz y de paz, necesitada de Dios, intentar construir un mundo nuevo y mejor.

DEL TRANVÍA AL METRO



Cuando se anuncia ya la próxima implantación del "metro" de Sevilla, con todas las ventajas que aportará este transporte subterráneo a una ciudad hoy tan congestionada por el enorme tráfico de superficie, se impone apreciar en todo su valor el gran paso adelante que ello va a suponer, lo cual no sería posible sin un punto de referencia anterior que sirva de somera comparación, sobre todo para esta chavalería de nuestros días que no llegó a conocer el tranvía, transporte popular de antiguos tiempos que se extendieron hasta 19...

El tranvía, o "tren-vía" en el decir de muchos, o "ripe", como otros gustaban de motejarlo, compuso por sí mismo toda una estampa de añejo sabor con sus chirriantes vehículos amarillos cruzando Sevilla de norte a sur, y a remolque de ellos los coches-jardinera, así denominados por no ser totalmente cerrados.

Por la avenida de Eduardo Dato discurrían diversas líneas: una, la 17, que exclusivamente cubría el tramo Pasarela-Gran Plaza; la 25, entre Plaza de San Francisco y Cerro del Aguila; y la 24, para el trayecto San Pedro-Cruz del Campo. ¿Cuántos antiguos alumnos de Portaceli habrán llegado hasta aquí bajo el impulso del trole, cuando no alguno que otro asentado sobre los topes que era la peligrosa atracción de los más osados?

La lentitud del tranvía, no equiparable a los medios de motor actuales, estaba a tono con el menor stres de la época, donde todo era más sosegado. Tan sosegado que otra línea —la de la Puerta Real— constituyóse en ejemplo de convivencia ciudadana: desde la campechana fa-

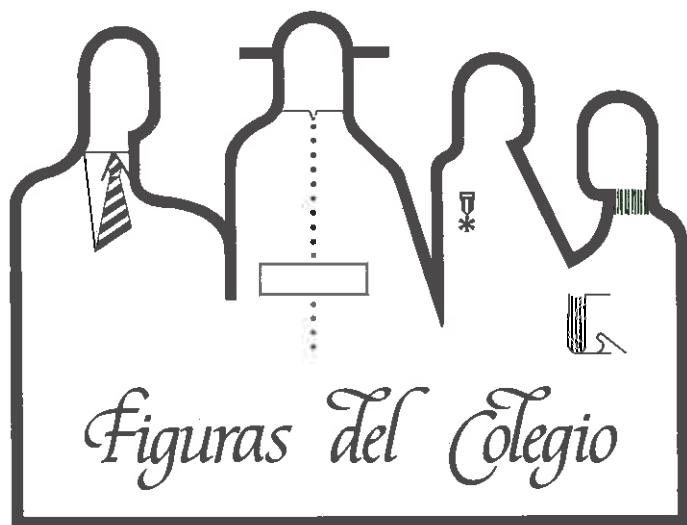
miliaridad entre usuarios y servidores, hasta el paseo obligado de las tardes para niños y chachas hasta los jardines de Cristina, que eran miniexcursiones en toda regla. En tal contexto los ciudadanos se permitían subir y apearse con el coche en marcha, para lo que contaban con la generosa benevolencia del conductor, que solía aflojar —casi frenar— hasta hacérselo fácil a don José, don Cristóbal o don Manuel, quienes así no tenían por qué llegar hasta la lejana parada...

Ello da idea del ambiente de complacencia en que se desenvolvía la vida, el trabajo y el bullir cotidiano, apenas sobresaltado por un parque móvil escaso que no ofrecía mayores dificultades de circulación. Sólo cuando éste fue creciendo conforme a la evolución natural de los tiempos, se puso de manifiesto el desfase del tranvía, que, dependiendo como dependía de la electricidad, sometía a los viajeros a la posibilidad de un corte de fluido que, cuando se producía, colapsaba a la ciudad.

Curiosamente, cuando le sustituyeron los autobuses municipales, el público se sintió mejor servido, al menos en rapidez —condición que ya iba siendo consustancial con los nuevos modos— pero he aquí que apenas transcurridos veinte años vuelven los mismos problemas de densidad automovilística, que entorpece el normal discurrir viario, problemas que por ahora sólo tendrán solución con la puesta en marcha del suburbano.

Y seguirá el ciclo...

ROYMA
Promoción 63



D. AUGUSTO Y D. GERMAN

Para realizar la prometida reseña de D. Germán, habíamos acudido a quien mejor que nadie podía informarnos. Hace un par de meses esperamos a que D. Augusto llegase hasta la misma clase —privilegio entre las familias que han de esperar en una parcela determinada la salida de los niños— a recoger a su bisnieto y acompañarlo a casa, tarea que realizaba todos los días. Le preguntamos si podíamos hacerle una entrevista en que nos hablase de D. Germán. Con su acento castellano muy sevillanizado e idéntica amabilidad a la de hace 10, 20, 30 ó 45 años, nos respondió que lo haría encantado y que contásemos con ello. Una grave dolencia que le ha hecho estar ingresado recientemente y de la que lentamente se va recuperando, nos ha impedido hacerlo así.

Hablar de D. Germán y de D. Augusto (tanto monta, monta tanto) es fácil porque son muchas las cosas que se pueden decir y al mismo tiempo difícil porque es ingrato reducir a unas líneas la labor de más de cuarenta años. Lo que sí se puede afirmar es que, especialmente en años difíciles para la vida del Colegio, desempeñaron un papel muy importante. Como a otros muchos a los que quizás nunca se les ponga una placa en los muros de Portaceli, a estos dos hombres el Colegio les debe muchísimo. Así lo reconocen los jesuitas, lo recuerdan sus compañeros profesores, lo intuíamos los alumnos.

Por motivos familiares los dos tuvieron que abandonar su vocación salesiana y encontraron el cauce de su formación y su capacidad pedagógica en la tarea del Colegio. El curso de 1931 se incorporarían a Villasís, siendo D. Germán Inspector de 3.º y 4.º y D. Augusto de 5.º y 6.º. Eran incondicionales y cualquier asignatura, cualquier quehacer, la llevarían siempre adelante, como quienes viven dedicados exclusivamente a la enseñanza por vocación. Desde organizar una Campaña del Domund o montar una obra de teatro para una Proclamación de Dignidades (aquella representación de "El Lobo de Gubio" en la que Diego Soldevilla (q.e.p.d.) encarnó magistralmente la figura de San Francisco de Asís y que fue para D. Germán motivo de orgullo por muchos años), hasta colaborar en la Revista "Plenitud" o llevar por algún tiempo la Revista "Villasís". Y siempre, clases y más clases.

El gesto de D. Germán, inconfundible, nos hacía ver detrás del profesor duro al hombre lleno de humanismo;

a D. Augusto, por el contrario, su bondad le brotaba por todos los poros. Sus momentos de enfado (más académico D. Augusto: "Váyase a hacer sombra a la calle", más popular D. Germán: "Niño, vete al monte a coger coquinas") sabíamos que no les duraría hasta el día siguiente cuando les encontrásemos con el mismo carácter de siempre.

Vivieron una época en que el profesorado seglar era minoría en relación con los jesuitas. Los Profesores y los Padres eran dos tipos de nuestra infancia perfectamente diferenciables y perfectamente compatibles. Unos llevaban sotana y otros chaquetas, unos iban a su casa a dormir y otros quedaban en el Colegio, unos leían el Breviario lleno de cintas de colores y otros rezaban el rosario cuando los alumnos escribíamos composiciones. Pero en ambos el mismo concepto de la disciplina, el mismo ideario de formación y casi los mismos consejos espirituales entre conjugación y conjugación. Los alumnos de los cursos 1959-60 recuerdan cuando D. Germán hizo Cursillos de Cristiandad; las breves interrupciones pasaron a pláticas piadosas o a arengas religiosas larguísimas que les hacía repetir para el día siguiente el mismo trozo de Guerra de las Galias.

Al imponérseles la Medalla de Oro de la Asociación junto con D. Genaro Marcos y D. José Fernández (Pepe el Gordo), entre las muchas personas que vinieron a la cena homenaje, alguien dijo que sin ellos el Colegio no hubiera podido salir adelante.

Que D. Germán descanse en paz, libre ya de sus notas y sus clases y que a D. Augusto le veamos pronto venir de nuevo a la hora de salida de los alumnos.



P. URIARTE

El día 25 de marzo de 1982 fallecía en la enfermería de la Facultad de Teología de Granada el P. Francisco Javier Uriarte a los 81 años de edad. Después de haber sido profesor de Humanidades de los estudiantes jesuitas en Francia, Bélgica y Portugal durante los años de expulsión de la Compañía de Jesús por la Segunda República Española, desde 1937 al 1972 su casi total dedicación fue a la enseñanza como profesor, prefecto y secretario en los colegios de San Estanislao de Málaga, de San Ignacio de Las Palmas y de Portaceli. Su primer destino, sin embargo, fue el de la misión jesuítica de la India a la que estuvo destinado, a petición propia, hasta el año 1936 en que le sorprende en Málaga la guerra civil española. Se necesitaban profesores y títulos académicos en los recién abiertos colegios de la Compañía. Le hacen Prefecto del Colegio de San Estanislao, imparte cuatro o cinco clases diarias y en los ratos libres y veranos le recomiendan que prepare la Licenciatura en Exactas. El título lo consiguió en dos años.

Durante los años de enseñanza, raro sería el día en que no dedicase un tiempo a la asistencia espiritual de enfermos o al confesonario; en los últimos años, siempre se le podía encontrar en la Iglesia de Portaceli cuando ésta se abría a los vecinos de Nervión.

Su enorme humanismo y su fama de "profesor hueso" le hacía ser siempre tema obligado de conversación cuando los antiguos recordábamos el Colegio. Su popularidad entre los que le tuvimos de alumnos procedía de diversos motivos. Las matemáticas o el griego o latín o cualquier asignatura que enseñase, tenía que ser la asignatura que más se estudiase en los cursos por donde él pasaba. Para eso era vasco. Sus chistes, los mismos siempre y repetidos cien veces, originales en su mayoría del período de post-guerra, y de los que nos avisaban, sin equivocarse, los que habían pasado por sus clases que si aún no nos la había contado, pronto les llegaría el turno. Su afición por el Athletic Bilbao, a los que decía la Misa cuando jugaban en Sevilla y acompañaba después en casa de los Zubiría. La euforia del lunes siguiente a su victoria y su disgusto y mayor consumo de rapé cuando habían perdido, llegó a ser un tópico entre sus alumnos.

Siempre de un mismo temple, con una entrega total a lo importante y a lo trivial, con una increíble capacidad de trabajo, era una pieza clave, diferenciada, en el mosaico de profesores del Colegio. A partir de 1972, su estado de salud siempre muy quebrantado, le impidió realizar cualquier actividad quedando inmovilizado en la enfermería de Portaceli donde tanto agradecía las continuas visitas que le hacían los antiguos alumnos.



P. RÍOS

Exceptuando dos años en que fue capellán militar de la Legión en Ceuta, el P. José María Ríos Lara, dedicó toda su vida, desde su ordenación como sacerdote, al Colegio de Portaceli, del que era antiguo alumno. Todo ese tiempo tuvo un idéntico quehacer y actuó casi con idénticos cursos. Además de Profesor, su principal ocupación fue la de Director Espiritual. Esta actividad a nivel individual y a nivel colectivo con los alumnos, quiso complementarla organizando en Sevilla los grupos de Montañeros de Santa María que junto con la formación cristiana pretende el ejercicio de la disciplina y austeridad que conllevan los campamentos y ascensiones a la montaña, el contacto directo con la naturaleza y el fomentar la amistad más espontánea entre sus componentes.

El se adelantó e implantó en Portaceli a lo que actualmente en lenguaje pedagógico se llaman "actividades extraescolares", es decir, actividades en las que el alumno reciba formación humana y religiosa fuera del edificio y del ámbito académico del Colegio. Igualmente se adelantó cuando un verano, junto con los montañeros, acudieron "montañeros" a un campamento que quedarían ya fusionadas en todas las actividades que se mantienen a lo largo del año. Su talante juvenil lo mismo hacía vibrar a los chicos con una arenga antes de una escalada que provocaba la carcajada manteniendo el fuego de campamento.

El grupo inicial de niños fue creciendo en número y también en edad. Los que habían comenzado con él a los catorce años, siendo universitarios e incluso profesionales casados cuando la organización esta creció y su salud comenzó a flaquearle, hicieron posible su desarrollo. Su papel de consiliario ha pasado a otras manos, pero ahí está su obra que sigue pujante.

Falleció el 11 de junio de 1982 y su labor de casi veinte años como P. Espiritual de Portaceli quedaría testimoniada en esos cientos de personas, en su mayoría jóvenes, que acudieron a su funeral en la capilla del Colegio.

ENRIQUE OSBORNE ISASI. PREGONERO DE LA SEMANA SANTA 1983



¿Qué recuerdos gratos guardas de tus años de colegio que hayan podido influir en tu formación?

No podría destacar recuerdos concretos, porque con la distancia de los años el recuerdo del colegio es una única vivencia donde lo que más destaca es el clima de compañerismo, relación humana entre profesores, padres jesuitas y alumnos, que en nuestro curso se dió de una forma muy especial, como se demostró recientemente en la reunión masiva que tuvimos los antiguos compañeros con motivo de las Bodas de Plata de nuestra salida de él.

En esos años se fraguaron muchos rasgos de mi personalidad actual, de mi modo de entender la vida y las relaciones humanas.

¿Qué diferencia encuentras entre el ayer y el hoy de nuestro sistema de enseñanza?

Por lo que voy viendo en mis hijos han variado ciertos esquemas de relación familia-colegio y para mejor. Existe una mayor participación de los padres en la vida del colegio; también los educadores están más cerca de los aspectos psicológicos de los alumnos, etc. Pero vuelvo a decirle que nuestro curso fue especial hasta

en eso: rompimos espontáneamente muchas barreras en la relación con nuestros profesores, y afortunadamente no creo que ninguno tengamos esos famosos "traumas" tan de moda ahora cuando se habla de la vida escolar de los años 50.

Parece que tienes conciencia de que tu promoción fue algo especial, ¿por qué?

Tanto como especial, no. Pero indudablemente "algo" tenía, lo demuestra el hecho de la urrión sincera, no forzada, que mantiene y que se incrementa con los años. Con motivo de los 25 años de nuestra salida del colegio nos reunimos un 80% por lo menos de la promoción y puedo decirle que fue un reencuentro emocionante. Y no queremos que se quede sólo en reuniones más o menos gastronómicas. Queremos que nuestra unión se manifieste en apoyo mutuo, en ayuda mutua si es necesaria, o en común alegría celebrando los éxitos profesionales o humanos de los compañeros. Por ejemplo, el 26 de febrero tenemos organizada una excursión a Badajoz para celebrar el nombramiento de Rector de su Universidad de un compañero nuestro, Guillermo Rodríguez Izquierdo.

¿Cuál ha sido la constante de tu vida?

Yo te contestaría cuál hubiese querido yo que fuese la constante de mi vida. Pues te diría que el interés por todo lo profundamente humano. Todo lo que me acerca al mejor conocimiento y comprensión de ese ser tan complejo como es el hombre me interesa. Para mí el valor más sagrado de la vida es la amistad. La amistad entendida como respeto al otro, interés por sus cosas, enriquecimiento mutuo porque de todo el mundo hay una lección que aprender. En eso afortunadamente nunca "estoy de vuelta". Y puedo presumir de tener muchos y muy buenos amigos, muchos con ideas distintas de las mías, pero a los que les debo

mucho de lo que soy. Pienso que este mundo anda mal por falta de comunicación. Tendemos con demasiada facilidad a "fichar" a la gente, a encasillarla, sin siquiera haberla oído. Estamos en el mundo de los blancos y los negros, cuando la realidad es mucho más compleja y todo el mundo tiene una parte de verdad y amor que comunicar a los demás y que aceptar de los demás.

Durante muchos años has pronunciado numerosas conferencias sobre temas relacionados con la formación del cristiano y concretamente en las Hermandades y Cofradías de varias ciudades de Andalucía. ¿Qué has pretendido con tus charlas?

Llamar conferencias a lo que yo hago es demasiado pretencioso. Yo sencillamente he expuesto mi punto de vista personal sobre temas que afectan al hombre como hombre y, por tanto, como cristiano, para después en un coloquio recibir las experiencias ajenas y enriquecernos todos mutuamente. Quizá no sea demasiado frecuente este tipo de actividad en un seglar. Yo entiendo que si nuestra Fe es una opción libre que debe comprometer seriamente la orientación de nuestra vida, los seglares cristianos no debemos avergonzarnos de exponerla públicamente que es una forma de compartirla con los demás. Si tengo fe en que el proyecto de vida de Jesucristo es válido para la transformación de nuestra sociedad, ¿por qué voy a callármelo? ¿Es que se callan los que tienen otras opciones para cambiar la sociedad? Lo que ocurre es que ni el mismo clero se ha tomado en serio el protagonismo de los seglares en la vida de la Iglesia.

En marzo, los cofrades sevillanos se darán cita de nuevo para oír el Pregón de la Semana Santa. ¿Qué crees que ese cofrade sevillano espera del pregonero?

Pues imagino que habrá muchas y diversas expectativas. Porque cada

cofrade gustaría oír el propio "Pregón" que cada uno lleva escrito dentro de su corazón. Yo sólo puedo ofrecer "mi verdad" sobre Sevilla y su Semana Santa. Con la mayor sencillez posible, porque estoy convencido que las grandes verdades de la vida son siempre muy sencillas. Por supuesto no voy a descubrir nada nuevo. Todo está dicho ya. La única originalidad de mi Pregón es que lo digo yo, con mis propias experiencias, mis propias vivencias sobre ese acontecimiento religioso tan íntimamente ligado al "ser" de Sevilla. Lo único que me preocupa es que pueda desvirtuar el sentido profundo de nuestra Semana Santa.

¿Cómo has preparado ese Pregón para Sevilla?

Pues de la única manera posible para mí. Recogiendo en unas notas previas las intuiciones que de la Semana Santa llevaba dentro y tratando de verterlas de modo inteligible en unos folios. Me he preguntado ¿qué significa para mí la Semana Santa de Sevilla? ¿Por qué me dice tanto? ¿Qué me entusiasma de ella? ¿Qué echo de menos? Contestarme a esas preguntas procurando ser honesto conmigo mismo y con los que me van a escuchar, no decir nada que no sienta realmente, ese es mi Pregón. No se me ha ocurrido otra forma más honrada y sincera de hablarle al cofrade sevillano que ésta. Buscar otro camino, quizá más brillante, creo que no está a la altura de mis posibilidades. Y, la verdad, tampoco me satisface demasiado.

¿Algún recuerdo de su época del colegio ha pasado por el Pregón?

Más que un recuerdo, una persona. Nuestro compañero, Carlos Adriaensens, que compartió conmigo este cariño por nuestra Semana Santa, con el que hice incluso guiones sobre temas cofradieros, y que estoy seguro que desde el palco del cielo me echará una mano importante ese día, pues lo hubiera hecho aquí, sentado en la primera fila del Lope de Vega. A él, como a otras personas muy queridas que ya viven la experiencia de la resurrección, le dedicaré mi Pregón porque de alguna manera forman parte de él.

RELACION DE PREGONEROS DE LA SEMANA SANTA DE SEVILLA

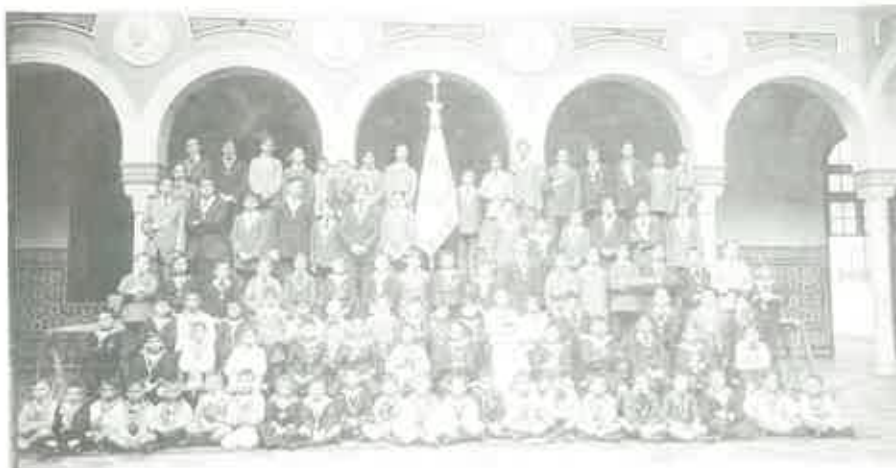
1939	D. Francisco García Sanchís
1940	D. Francisco García Sanchís
1941	No hubo pregón oficial
1942	D. José María Pemán Pemartín
1943	D. Luis Ortiz Muñoz
1944	D. Joaquín Romero Murube
1945	D. Francisco Sánchez-Castañer y Mena
1946	D. Luis Morales Oliver
1947	D. Esteban Bilbao Eguía
1948	D. Miguel García Bravo-Ferrer
1949	D. Antonio Filpo Rojas
1950	D. Manuel Gordillo García
1951	D. Ignacio M. de Lojendio e Irure
1952	D. José María del Rey Caballero
1953	D. José Luis de la Rosa y Domínguez
1954	D. Miguel García Posadas
1955	D. Celestino Fernández Ortiz
1956	D. Antonio Rodríguez Buzón
1957	D. Antonio Pérez Torres
1958	D. José Luis Campuzano Zamalloa
1959	D. Francisco Montero Galvache
1960	D. Adolfo Rodríguez Jurado
1961	D. Francisco Sánchez-Apellaniz Valderrama
1962	D. Sebastián García Díaz
1963	D. Juan Moya García
1964	Sr. Marqués de Vivel
1965	Monseñor José María Cirarda Lachiondo
1966	D. José María García Bravo-Ferrer
1967	D. José I. Artillo y González Valverde
1968	D. Juan Delgado Alba
1969	D. Domingo Manfredi Cano
1970	D. José Sánchez Dubé
1971	D. Antonio Hermosilla Molina
1972	D. Ramón Martín Cartaya
1973	D. José Ortiz Díaz
1974	D. Ricardo Mena-Bernal Romero
1975	D. Rafael Duque del Castillo
1976	D. José Luis Gómez de la Torre
1977	D. Rafael Belmonte García
1978	D. Antonio Soto Cartaya
1979	D. Manuel Toro Martínez
1980	D. Miguel Murube Pérez
1981	D. Alfredo Flores Pérez
1982	D. José Joaquín Gómez González

Destacamos en negrita los pregoneros antiguos alumnos.



Jesús del Gran Poder saliendo de la Catedral, obra de Jiménez Aranda que servirá de ilustración de portada del Pregón 1983.

EL TUNEL DEL TIEMPO

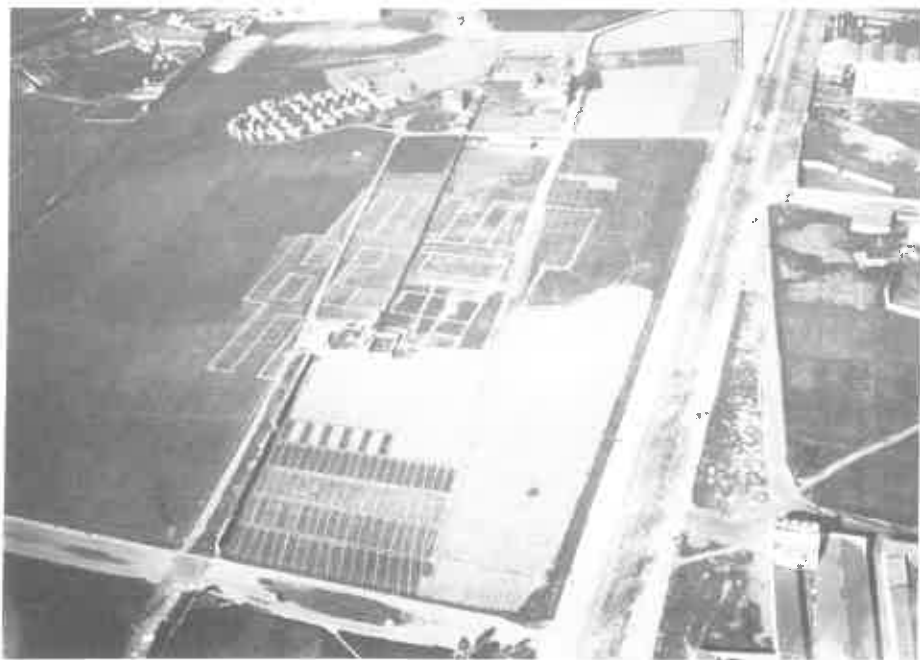


Reconocemos que en esta sección sentimos una cierta debilidad por las fotografías de nuestro archivo que fueron tomadas en el patio central del Colegio Villasís. En el recuadro de los antiguos alumnos que pasaron por aquel viejo palacio, ese patio centra los múltiples aspectos de la vida colegial: a su alrededor se situaba gran parte de las aulas del colegio, a él se abrían las puertas de la Capilla, en él se celebraron misas de apertura de curso, repartos de premios, sesiones de teatro y de cine, celebraciones de todo tipo. Y como es natural, siendo el espacio más amplio y también el más noble del edificio, fue casi siempre el escogido para realizar las fotografías colectivas de grupos de alumnos o de los diferentes cursos.

Precisamente en ese patio fueron tomadas las tres fotografías que hoy traemos a la sección. La primera de ellas, con toda seguridad la más antigua de la serie (fechable hacia 1910), recoge un numeroso grupo de alumnos, probablemente congregantes, a la vista de la bandera que se sitúa en el centro y de las medallas que todos ellos ostentan. Del patio se observan múltiples detalles; queremos destacar únicamente los cuatro medallones de la parte superior de la columnata de mármol, sólo una parte de los que ornaban el recinto: son los correspondientes a Donoso Cortés, Calderón de la Barca, Jaime Balmes y Francisco Suárez. (A propósito ¿se atreve algún antiguo alumno de Villasís a facilitarnos la relación completa de los personajes que figuraban en estos medallones?).

Las otras dos, algo posteriores, nos muestran dos cursos, probablemente del Bachillerato de aquel entonces. Lo más curioso de ellas es seguramente su sentido didáctico: los alumnos posan en una de ellas en torno a una pizarra en la que se realiza una demostración de Geometría; en la otra, han sacado del laboratorio instrumentos de Química y cuadros de Ciencias Naturales. Todo ello, como es natural, bajo la atenta vigilancia de los Padres —sotana, bonete, tirilla y fajín— en los que puede advertirse una cierta complacencia por la excelente preparación de sus discípulos.

De nuestro archivo fotográfico desempolvamos hoy una muy curiosa serie de imágenes del Colegio Portaceli en un período de tiempo que puede estimarse en unos veinticinco años. El azar ha querido jugar en nuestro favor, puesto que los distintos fotógrafos se han colocado en puntos de vista casi absolutamente coincidentes, lo que facilita la comparación entre aquéllas.



La primera fotografía (tomada probablemente en los primeros años cuarenta) nos ofrece una vista aérea de la Huerta del Rey, que aparece en casi su total extensión. La Avenida de Eduardo Dato, todavía con su paseo central de árboles, atraviesa la imagen de arriba abajo en la parte derecha; una avenida apenas urbanizada, con solares a uno y otro lado y algún edificio industrial. Pero el detalle que queremos destacar es el que aparece en el centro de la imagen: sobre la lisa superficie de la Huerta se ha replanteado el proyecto del futuro Colegio, que habría de ocupar una buena parte del solar entonces existente. En la parte superior de la fotografía es perfectamente visible la cimentación de la frustrada Basílica de la Milagrosa, proyectada por Aníbal González. Otro detalle para los amantes de las cosas desaparecidas de Sevilla: por la avenida, frente al edificio de la parte superior derecha, un solitario tranvía sube hacia la Gran Plaza.



Precisamente el proyecto completo del Colegio es el que aparece en la segunda fotografía: se trata de la maqueta, hoy desaparecida, que durante muchos años se expuso en las mismas instalaciones del Colegio y que mostró a toda una generación de alumnos lo que se había soñado que fuese el futuro Portaceli. En ella se aprecia con detalle lo que en la anterior fotografía apenas quedaba sugerido: diez pabellones de aulas e instalaciones escolares, una basílica central, la esbelta torre en la fachada principal, amplios jardines y accesos.



Por último, la tercera de las fotografías de la serie, tomada hacia 1970, muestra el Colegio tal y como ha llegado hasta hoy, solamente una parte del ambicioso proyecto inicial; se ha construido ya la nueva iglesia y terminado el pabellón de fachada. La avenida de Eduardo Dato ha perdido su paseo central en beneficio de la circulación rodada, aunque los solares fronteros al colegio aún no se han edificado en su totalidad.

Fermín Rodríguez Sañudo
Promoción 55

50 años después

Un grupo de antiguos alumnos, concretamente los que dejaron el colegio en el año 1933, celebran ahora sus bodas de oro. Hemos querido publicar la lista de los que formaron esta promoción, lista que nos tememos no esté del todo completa.

Desde estas líneas les animamos a organizar sus actos de conmemoración; que los más animosos o los que se crean mejores organizadores tomen la iniciativa de reunir a cuantos compañeros puedan.

Creemos que merece la pena vivir la emoción de un reencuentro pasados estos primeros cincuenta años desde la salida del colegio.

Acuña y Ruiz, Rafael
Alonso y Fernández, Antonio
Alvarez y Mensaque, José Luis
Alvarez y Navarro, Antonio
Alvarez-Ossorio y Fdez.-Palacios, Pedro
Aparicio y Herrero, Antonio
Armas y Pacheco, Manuel de
Ayala y Moreno, José
Banuls y Franco, Manuel
Barquín y Berón, Fernando
Berro y Gallardo, Manuel
Blanco y Romero, Juan
Borrero y Porras, Fernando
Burgos y Moreno, José Luis
Cala y Pina, José
Cantelo y Pontant, José M.^o
Ceballos y Vázquez, Carlos M.^o
Cobos y Gutiérrez, Carlos

Dávila y Armero, Alvarc
Delgado y Pérez de Baños, Angel
Díaz y Arbizu, Felipe
Espinosa de los Monteros y Vila, Juan
Esquivias y Franco, Fernando
Estrada y de la Rosa, Abelardo
Feijó y Esquivias, Antonio
Fdez.-Ballesteros y Delgado, Juan Fco.
Fernández y Rodríguez, Juan
Fernández y Abalde, Ventura
Ferrer y de Luna, Jaime
Fuentes y Pareja, Rafael
Giménez y Valera, Eduardo
Giraido y Alcalde, José
González y Gómez, Fernando
González y Ruiz, Rafael
Gordillo y Sánchez, Francisco
Haya y Prats, Antonio

Huesca y Sasiain, José
Iglesias y Moreno, Jesús
Lara y Sáenz, Andrés
Lara y Sáenz, Juan Manuel
Lázaro y Brouet, José
León y Arráns, Angel
Lape y de la Cámara, Juan
López y Boza, José Manuel
López y Liñán, Enrique
López y López, Enrique
Luque y Polonio, Antonio
Llorente y Gordillo, Juan Pedro
Giménez y Valera, Eduardo
Mantilla y González, Ramón
Márquez y de la Peña, Gabriel
Mateos y Torres, José
Medina y Benjumea, José María
Montes y Guerra, Pedro

Montoto y de Flores, José
Montoto y de Flores, Rafael
Lara y Sáenz, Andrés
Otero y de Sierra, Antonio
Pablos y Pérez, Francisco
Pascual y Gabaldón, Manuel
Pedrás y Zabaleta, Gerardo
Peinado y Mesa, Manuel
Pérez y Cañete, Germán Luis
Piñero y Carrión, Francisco
Pombo y Viallonga, Agustín
Rivero-Quijano y Schneider, José Luis
Rodríguez y Suárez, Francisco
Rojo y Aranda, Eduardo
Romero y López, José
Romero y Morante, Vicente
Rubins de Celis y de Illanes, Manuel
Sáinz y Fernández, Jesús

Salvador y Valois, José
Sánchez-Lauhé y de Alarcón, José
Sánchez-Lauhé y de Alarcón, Luis
Sánchez y Cebrenos, Ramón
Sánchez-Barbudo y Jiménez, Adolfo
Sánchez y Miura, Jesús
Sánchez y Plasencia, Abelardo
Seros y Berris, Rafael
Serrano y Domínguez, Rafael
Sierra y Viguera, José
Torres y Navarro, José Manuel
Trotter y del Castillo, Ramón
Rodríguez y Suárez, Francisco
Rojo y Aranda, Eduardo
Romero y López, José
Romero y Morante, Vicente
Rubins de Celis y de Illanes, Manuel
Sáinz y Fernández, Jesús

25 años después

Otro grupo de antiguos alumnos, en este caso la promoción 58, que dejó el colegio ahora hace veinticinco años ha iniciado ya la organización de los actos de conmemoración de sus bodas de plata. Como otras muchas promociones que le precedieron proyectan compartir unas horas de amistosa convivencia, abierta al reencuentro tras varios años en los que quizás el contacto quedó en el recuerdo de tantas horas vividas en camaradería. Atrás quedaron los años infantiles y se viven ahora los primeros de la madurez, un buen momento para detenerse a considerar, ya con suficiente perspectiva, en qué medida el bagaje de formación que recibieron en el colegio fue útil para la vida profesional, familiar y social ya iniciada.

Publicamos la lista de esta promoción según consta en nuestros archivos. Si alguno de sus componentes no se ve relacionado o no ha recibido comunicación alguna, puede ponerse en contacto con la Secretaría de la Asociación.

Abascal Romero, Antonio
Abaurrea Losada, Joaquín
Acha Castañedo, Daniel
Acosta de los Reyes, Fco. Luis
Adriaenssens Abad, Julio
Alarcón Luca de Tena, Juan Antonio
Alonso Gómez, Manuel
Ansorena-Jiménez, Rafael
Artillo González, Julio
Artillo González, Segundo
Aulet Marcos, Agustín
Belascain Lagares, Eduardo
Benítez Sánchez, Angel
Blanco Verdugo, Fco. Eduardo
Blanco Verdugo, Manuel
Briones Martínez, Felipe
Bueno Pimentel, Ricardo
Burgos Conde, Andrés
Caballero-Infante Perales, Pedro
Carrión Moreno, Jesús Rafael
Casas Ayala, José M.^o
Celis Castro, Manuel
Cobrán Otero, Miguel
Conde Zurita, Jaime

Cortés de Haro, Ramón
Corujo Díaz, Juan Ignacio
Costas Ruiz, José
Cruz Roche, José
Cuencia Anaya, Fernando
Cueto Martínez de Baños, J. Felipe
Davia García de Soia, Sancho
Díaz-Rubio García, Manuel
Dominguez-Adame Cobos, Eloy
Durizzo Rottigni, Andrés
Farrán Sáiz, Manuel
Fernández Suárez, J. Ramón
Foronda Blasco, José M.^o
Fuentes Cano, Francisco
Gallego Díaz, José M.^o
García Boñorquez, Rafael
García Fernández, Enrique
García Palau, Julio
García Santos, José Manuel
Gómez Burón, José Luis
Gómez de Terreros Sánchez, Ignacio
Gómez de Terreros Sánchez, J. Jesús
González Ruil, Juan Antonio
Guillén Moreno, Fco. Manuel

Hernández Gordillo, José M.^o
Herrera Davila, Gonzalo
Herrero Gil, José Luis
Hidalgo Sánchez, José Luis
Ibáñez de Aldecoa Silveira, Fernando
Idigoras Aspiazú, Manuel
Jiménez Canivell, Jacinto
Lema Márquez, José Antonio
León Martínez, Enrique
Lobato Gallego, Luis Felipe
López Narváez, Emilio
López de Carrizosa Domecq, Javier
López Machado, Roberto
Montero Sáenz, Fco. Javier
Marcelán Gastafiaga, José M.^o
Marcos Sánchez Terrero, José Luis
Marín Domínguez, Juan Carlos
Marín Taviel de Andrade, Javier
Martínez Román, José
Mateos Marcos, José
Mateos Marcos, Nicasio
Medina Montes, José M.^o
Mejías Ruiz, Manuel
Méndez Caballos, José Antonio

Micheo de la Lastra, Manuel
Millán Vajderrama, José Ignacio
Molero Giménez, Francisco
Morales Calderón, Ricardo
Morejón Solís, Jesús
Nevas González-Vizcaino, Pablo
Neyra Hernández, José M.^o
Núñez Fuster, Joaquín
Núñez Moreno de Guerra, Fco. Javier
Núñez Moreno de Guerra, Luis
Pérez de Savilla Amores, Federico
Pitei González, Juan Manuel
Ramírez Castelló, Luis Enrique
Ramos García, Manuel
Ramos Rodríguez, Manuel
Ray Durán, Rafael
Ricca Garcia-Dialla, Juan
Rincón Pérez de Vargas, Antonio Jesús
Ríos Pérez, Rafael
Robina Porras, Luis Fernando
Rguez de la Borbolla Crespo, Pablo
Rodríguez de Cepeda, Manuel
Rodríguez de Quesada Teilo, Blas
Rodríguez Sánchez, Cayetano

Rojo Laguillo, Hermenegildo
Romero Lafitte, Juan
Romero Lafitte, Roberto
Romero Martínez-Cañavate, Lorenzo
Romero Romero, J. Fco.
Rosales de Salamanca, Eduardo
Ruiz del Portal Bermudo, Manuel
Ruiz Simón, Andrés
Ruiz Simón, Enrique
Ruiz-Tagle Morales, Manuel
Sala Franco, Joaquín
Salvador Fdez.-Mensaque, J. Ignacio
Salvago Andrés, Roberto
Sánchez-Barbudo Rebollo, José M.^o
Schez-Bejaya Fdez.-Mensaque, Ant.^o
Sánchez Zaragoza, Antonio
Silva Torres, José
Tassara Llorent, José Manuel
Tassara Monge, Joaquín
Vizcaino Vizcaino, Fco. Javier
Yáñez Polo, Miguel Angel

DESPUES DE 25 AÑOS.....

LA PROMOCION DEL 57 CELEBRO EL 25 ANIVERSARIO DE SU SALIDA DEL COLEGIO

Volver a reunirnos después de veinticinco años, fue un reto para una promoción del Colegio de Villasís-Portaceli, que por muchas razones fue una promoción puente a lo largo de sus estudios.

Así recordamos, que en Ingreso o Superior, como entonces se conocía, fuimos los últimos que estudiamos los tres cursos de Preparatoria en el entrañable Villasís, quedándonos solos allí, los últimos meses del curso 1950, cuando los "mayores" se trasladaron a Portaceli.

Posteriormente fuimos el primer curso en sufrir la Reválida de 4.º con lo que aquella experiencia entrañaba a los 13-14 años, enfrentándonos a tan temprana edad a un tribunal, en el marco solemne de la Universidad.

Eramos una promoción nacida al final de la Guerra Civil y criada en los difíciles años de la II Guerra Mundial, cuando la disciplina era muy estricta en el Colegio y fuera de él.

Queda fuera de toda duda que la educación recibida fue determinante de una trayectoria profesional y humana posterior, que la mayoría coincidió en calificar de positiva.

Pero vayamos con lo que fue realmente este encuentro de viejos compañeros, allá por el mes de junio, con la sorpresa para muchos, de encontrar la entrada principal al Colegio, cerrada por las obras del metro. A los que venían de fuera, les parecía un poco increíble, porque aún recordaban el bulevar de la Avenida de Eduardo Dato con los tranvías subiendo y bajando de la Gran Plaza.

Los actos programados comenzaron con una cena en el Hotel Los Lebreros, al que asistían las "respectivas" como rezaba en la invitación. Fue el momento más emocionante y a la vez desconcertante, porque de algunos se había perdido totalmente el contacto veinticinco años antes y sólo una labor de auténtico rastreo vía Madrid había permitido localizarles. Todos coincidimos en el impresionante cambio que algunos compañeros habían experimentado, mientras otros por contra mantenían todavía una imagen muy próxima a la que guardábamos en nuestro recuerdo, del año de salida del Colegio.

A la cena asistieron el Padre Chifer, nuestro inspector de curso en sexto y el Padre Huelin, Director actual de la primera etapa de EGB y con el que lógicamente tenemos ahora más contacto, por nuestros hijos. Representaban el ayer y hoy de la



Compañía de Jesús y a pesar del tiempo transcurrido desde 1957, la diferencia de dos épocas del Colegio se hacían patentes.

Al día siguiente domingo, Misa en la Capilla del Colegio, construída después de nuestra salida en 1957. Para los que habitualmente veníamos por el Colegio no había novedad, pero los que aún conservaban la imagen de aquellas capillas estrechas de los pabellones, les resultaban extrañas las dimensiones actuales. El Padre Chifer en la homilía nos recordó aquellos tiempos de nuestra educación y como la semilla sembrada entonces había fecundado y con nuestras respectivas conductas dábamos testimonio de la educación recibida.

Tras la Misa fuimos conducidos por el Padre Huelin por todos los pabellones para conocer las nuevas aulas y sentarnos nuevamente en las bancas que ocupáramos hace treinta años en el Tercer Pabellón y que ahora están prácticamente fuera de uso. El periplo por el Colegio terminó en la Capilla de la Portería, donde cantamos con gran emoción el himno del Colegio y el de nuestro curso "Legión del 57 de la Epoca feliz...".

La fotografía del grupo ante la puerta de entrada y el deseo de repetirla dentro de otros 25 años, puso final a los actos celebrados en el Colegio.

Lo que vino a continuación fue algo más que una comida y una capea en la finca de Antonio Gallego. Fue el encuentro entre nosotros, sin las mujeres que quedaron con los niños, ni los curas que volvieron a sus tareas. Gracias a la prodigiosa memoria de Javier González Díaz y el acompañamiento orquestal de Manolo Rojo, fuimos recordando las vivencias de diez años de compañerismo que nos unían. Emocionantes las palabras que al final de la comida dirigieron Ramón Velázquez, siempre obligado por su condición de Príncipe del Colegio a ser el primero, como lo ha venido demostrando en su vida profesional de estos años y también de Alejandro Rojas Marcos, que por su condición entonces de líder político, nos transmitió impresiones personales muy interesantes, de este encuentro con los compañeros de siempre, por encima de las ideologías políticas del momento.

Permitaseme a mí, como cronista improvisado de esta efemérides, manifestar que mis emociones de esos días del 25 aniversario de la salida del Colegio, fueron de gozo y tristeza, por los que estábamos y por los que por una u otra causa no pudieron comparecer.

Miguel Cano López Luzzatti
Promoción 57



ASAMBLEA GENERAL

El 18 de noviembre tuvo lugar la anual Asamblea General de la Asociación con un buen número de asistentes, en su mayoría de las últimas promociones. El Vicepresidente, Juan Manuel Contreras Ayala, dió lectura a una memoria de las actividades del curso anterior con especial mención a los actos realizados con ocasión del 75 aniversario. El Tesorero, Ignacio Sánchez Blanco, hizo relación del estado de cuentas que arrojaban un saldo positivo de 1.085 pesetas. Entre otros asuntos tratados se hizo un adelanto de la programación a realizar en el curso para la que se tomaron nota de las aportaciones de los asistentes, tanto de jóvenes como de mayores

CONFERENCIA DEL ARZOBISPO DE SEVILLA A LOS AA. AA.

El nuevo arzobispo de Sevilla, Monseñor Carlos Amigo, aparece casi a diario en los periódicos. De su agenda no se escapa ni una cofradía, ni el último pueblo de la provincia, ni la más importante asamblea, a donde no quiera estar presente para animar a todos con su palabra y su trato cordial y humano. También accedió a hablarnos a los antiguos alumnos sobre un tema de transcendental importancia en la vida religiosa de nuestra ciudad. El título de la conferencia fue: "¿Por qué viene el Papa a Sevilla?"

Con unos minutos de retraso, pues venía de clausurar un Congreso de Profesores catequistas, comenzó a hablarnos en un salón donde los últimos que llegaron se tuvieron que marchar por no encontrar sitio. Con su franciscana sencillez y amenidad, casi durante una hora nos estuvo explicando el significado de la visita papal. Aunque viniese por primera vez un Papa a Sevilla, no había que considerarlo como algo extraordinario. Dada la rapidez actual en los medios de comunicación y transportes, era lógico que el máximo representante de la Iglesia quisiera exponer su pensamiento y orar unido al mayor número de comunidades cristianas. Y era al mismo tiempo importante por un doble motivo. Era ocasión única para reunirnos todos alrededor del sucesor de Pedro y orar juntos precisamente en nuestra tierra. Podíamos sentir la catolicidad de la Iglesia al realizar el mismo acto religioso que habían celebrado en otros viajes papales, los cristianos de América, Africa, Asia y otras naciones de Europa. Una misma fe que ahora se iba a manifestar públicamente en Sevilla.

El otro motivo estaba en la mente de todos. La Madre Angelita. A todos los cristianos del mundo se les iba a comunicar, precisamente desde la ciudad que le vio nacer, que Sor Angela de la Cruz, la hermana de los pobres, la que fue respetada incluso en tiempos de persecución religiosa tenía que ser considerada como modelo de virtudes heroicas y que se consideraba bienaventurada por haber conseguido ya su premio en el cielo.

Invitaba finalmente que estos dos acontecimientos no se vivieran solamente bajo el aspecto folklórico, sino bajo su auténtica dimensión de una visión de fe.

Un rato muy agradable, una auténtica lección de espiritualidad al alcance de todos y una sensación de que entre nosotros se sentía como en su casa. Esperamos que se repita.

INFORME SOBRE LA ADMISION EN EL COLEGIO DE LOS HIJOS DE AA. AA.

La actual normativa sobre el reparto de plazas, impuesta por O. M. de 18 de diciembre de 1976, obliga al centro a reservar para familias de la zona escolar el 70% de las plazas, quedando únicamente un 30% para familias fuera de la zona.

Teniendo en cuenta que las plazas de 1.º de E.G.B. son 200, corresponderían 140 a zona y 60 a fuera de zona.

El criterio de asignación de plazas que actualmente rigen en el colegio se determina según el siguiente orden de prioridades:

- Hijos/as de profesores o empleados del colegio.
- Hermanos/as de actuales alumnos.
- Casos de especial interés: necesidad doméstica, material o espiritual, situaciones de afinidad con el colegio por ser hijos de AA. AA., tener primos en el colegio, etc.

Según los referidos criterios, el número de plazas, tanto de zona como de fuera de ella, queda, prácticamente, cubierto con los dos primeros puntos referenciados, y con ello, nos plantea, a la Junta de AA. AA. un grave problema ante el gran número de solicitudes y la escasez de plazas, lo que hace que en muchas ocasiones se nos pueda tachar de poco eficientes o desinteresados en atender las solicitudes de nuestros propios asociados.

Como quiera que a la hora de la verdad muchos AA. AA. coinciden en número de años en el colegio, en generaciones que han pasado por el mismo, en familiares AA. AA., e incluso alumnos actuales del colegio, etc., se nos hace muy difícil tener un dato suficiente para determinar un mejor derecho a la hora de seleccionar.

Por ello, ponemos en vuestro conocimiento que, a más de los criterios anteriormente señalados, se tendrá muy en cuenta para la selección, y como puntal básico la colaboración directa dentro de ésta, en cualquiera de sus actividades, así como la vinculación del AA. AA. a cualquier otra actividad relacionada con la Compañía de Jesús.

Comprendereis que es y seguirá siendo nuestro deseo conseguir el máximo de plazas para los hijos de AA. AA., pero ante la normativa vigente nos vemos obligados a poner todo lo que antecede en vuestro conocimiento, con el ruego de vuestra mayor comprensión.

BECERRADA ULTIMAS PROMOCIONES

Como casi todos sabéis el pasado mes de noviembre celebramos una capea en la finca de nuestra compañera Rocío de la Cámara a la que desde aquí queremos agradecer su interés y amabilidad para con todos nosotros.

El caso es que nos reunimos casi cien antiguos "oficiales" en la puerta del Colegio y, tras un corto viaje, nos dirigimos en seguida a la placita con los ánimos un poco fríos por lo desapacible del día a esperar la salida de la res.

Algunos, los de más experiencia en estas lides iban espléndidamente equipados para la faena y se mostraban impacientes de lucir sus virtudes en este difícil arte. Cuando finalmente, la temida primero, y temerosa después vaquilla, hizo su aparición. Parecía que nadie —ni los maestros tan siquiera— querían iniciar el espectáculo. De repente, y levantando un murmullo de admiración y de entre todos los que se guarecían tras los burladeros, saltó un anónimo valiente que, pseudocapote en mano se enfrentó al testado animal, el cual, a pesar de su inocencia demostrada a lo largo de innumerables festejos, hizo caso omiso del pretendido engaño. La faena fue rápida, a decir verdad, sólo duró el tiempo transcurrido entre el levantarse el valiente y la veloz llegada al burladero más cercano.

El público, emocionado y embriagado por el artístico aroma del lance (el capote era un saco de café), le tributó una cálida ovación al valiente pero inexperto diestro que, modestamente, no salió del bienhallado burladero a recogerlo como era de esperar, sino que se refugió más aún en su interior.

Lo importante fue que, fundido el hielo y caldeado el ambiente, las figuras salieron finalmente al redondel y nos deleitaron con unas secuencias de artísticas carreras, bellísimos revolcones, emocionantes golpes y dos pases. Finalmente, en un gesto muy de agradecer, los maestros se retiraron, rápidamente según algunos, dejando que subalternos, espon-táneos y algún que otro bombero-torero se lucieran.

Transcurrido un rato y en vista de que el animal daba síntomas de cansancio, se optó por descansar y reponer fuerzas dando buena cuenta de los bocadillos varios y las chuletas que para tal fin se habían preparado.

Después de la comida, algunos valientes volvieron a la placita con la intención de torear otro ratito, pero se encontraron con la desagradable sorpresa de que la vaquilla, en un lamentable error de organización, no había probado bocado y colaboraba muy poco con los diestros.

Pero el espectáculo ya no se producía en la plaza, o mejor dicho no se producía en el albero, sino en la parte de arriba de la misma, donde las inevitables sevillanas habían hecho acto de presencia. La fiesta se prolongó hasta que el conductor del autobús empezó a dar claras muestras de nerviosismo, es decir, a meter prisa, por la proximidad del choque televisivo entre el Real Madrid y el Barcelona, que obviamente según el Estatuto de los Trabajadores Autónomos del Transporte, tenía derecho a presenciar en su casa. En fin, que se levantó el campo y emprendimos viaje a la capital no sin antes recuperar un tanto las ya mermadas fuerzas en un típico mesón taurino del vecino pueblo en donde cada uno tomó lo que pudo con gran satisfacción del dueño...

Y dicho sea de paso, la organización, que a la hora de pagar lo consumido se encontró con la grata sorpresa de que el número de asistentes había sido mucho mayor del previsto. En resumidas cuentas, así transcurrió una agradable jornada de esparcimiento folklórico-gastronómico-taurino que pasará a los anales de la Asociación.

Juan Ramón Roelas
Promoción 81



CINE-CLUB PORTACELI

El Cine-Club "Antiguos Alumnos de Portaceli" que empezó la temporada pasada, marcha por buenos caminos. Una afluencia en progresivo aumento permite que los carteles que aparecen semanalmente en todas las Facultades presenten cada vez una mejor programación.

CURSOS DE FORMACION

Un nutrido grupo de antiguos alumnos, en su mayoría padres de alumnos del Colegio, están siguiendo cursos de "Escuela de Padres" y de "La formación en los colegios de la Compañía de Jesús", según el sistema ECCA. La continua participación y el dinamismo exigido por ese método hacen que los cursos sean seguidos con asiduidad e interés.

RETIROS NOCTURNOS

En la Casa de Ejercicios de Dos Hermanas se han tenido dos retiros, uno en el mes de noviembre y otro en el mes de febrero. A ambos acudieron un buen grupo de antiguos con sus esposas. Se comenzaron a las ocho de la tarde con una charla conferencia, seguida de una Misa, cena y coloquio, siendo el regreso a las once de la noche. Dirigió el primero el P. Luis Moreno, S. I. y el segundo el P. Antonio Sancho, S. I.

EJERCICIOS ESPIRITUALES

En la misma Casa se celebró el pasado mes de febrero una tanda de Ejercicios Espirituales para universitarios dirigida por el P. Antonio Navas, S. I. Hay programada una tanda para caballeros los días 15, 16 y 17 de abril.

SECRETARIA

Se está trabajando en la confección de un catálogo general de todos los alumnos que han pasado por los colegios de Villasís, Pajaritos y Portaceli.

Rogamos envíes tus datos actualizados o los de algún compañero que tengas la certeza de que no recibe nuestra correspondencia.

EL PROYECTO DEL PASO

Después de los años mil, las aguas corren por donde solían ir. Los que salimos del Colegio hace más de quince años, recordamos la procesión que sacábamos por los patios el último día de mayo. Todos de uniforme delante del paso de la Virgen. Era un paso de plata que habían regalado al P. Carrillo de Albornoz cuando era P. Espiritual de los mayores.

Vino después la revolución de la Liturgia, llegaron las guitarras a la capilla, dejaron de oírse los cánticos tradicionales y, entre otros actos, se suprimió la procesión de final de curso.

Después de estar varios años sin usarse, el P. Carrillo pidió al Colegio prestado el paso de la Virgen para la Hermandad de Costaleros que acababa de fundar y el Colegio se lo donó a la Hermandad.

Al llegar otra revolución, la de los hermanos costaleros a los que perte-

necen muchos de los actuales alumnos, comienza a sacarse de nuevo una procesión de la Virgen sobre unas andas. Un grupo de alumnos de este curso de COU piensa en la conveniencia de que lo propio es que la Virgen tenga su paso y comienza a organizar rifas, proyectar películas, organizar fiestas para costear un nuevo paso, del que presentamos el proyecto, diseño. Entre las fuentes de financiación piensan que la Asociación de Antiguos Alumnos puede estar comprometida en el asunto. Nos redactan una carta con todo el protocolo solicitando una ayuda financiera, desoyen —¡ay la juventud!— nuestros consejos artísticos y consiguen de la Junta que ésta le ayude a los gastos del paso.

Esperamos que estos chicos consigan su empeño y en los últimos días de la primavera vuelva a salir la Virgen por entre los naranjos del Colegio, llevada a hombros de sangre nueva en un paso nuevo y trabajado por ellos.

FUTBOL

La actual temporada futbolística, contempla un cambio importante en cuanto al vínculo que une al Colegio con el Club Deportivo Portaceli, habiéndose establecido una mayor independencia entre ambas instituciones, debido en gran parte al gran auge alcanzado por el club de fútbol, lo que suponía unos gastos demasiado considerables para el Colegio. Por lo que por primera vez después de 18 años de existencia, hubo que establecer un presupuesto y conscientemente unas medidas encaminadas a poder cubrirlo. Para ello, se hizo una reestructuración en la Junta Directiva, que después de estar presidida durante muchos años por Carlos Huelin, pasó a manos de Salvador Trillo Vila, completándose con Juan Aguado, Juan Reyes, Juan Mellado, José Morgado, Juan Arza, José Manuel Aguado, Paulino Vadillo, Arturo Machicado y Juan Campillo, secretario.

Entre las primeras gestiones de esta directiva, tuvo lugar el establecimiento de un consorcio económico con la firma Yoplait, que tuvo éxito, y lo que nos ha supuesto un gran alivio de cara al aspecto económico.

Pasando al aspecto deportivo, hay que resaltar la gran campaña que está llevando a cabo el equipo de aficiona-

dos que milita en Segunda Regional A, habiéndose proclamado campeón de invierno, y situado actualmente en cabeza de la tabla, con todas las posibilidades de ascenso, pues su ventaja, respecto a los demás equipos que le siguen es notoria.

Igual sucede con el equipo Juvenil, que se mueve por los primeros puestos de la Primera Regional de Juveniles, con posibilidades de jugar la ligüilla de promoción a categoría nacional. Siguen al mando de Benito.

El equipo de aficionados de categoría Sub 23, al mando de Manolito Ruiz, de reciente creación y que interviene en el primer campeonato Sub 23, que se celebra en Sevilla, ocupa actualmente el segundo lugar de la tabla, y se encuentra en plena lucha por el campeonato.

En cuanto a los equipos de Veteranos y Juveniles de la local, su actuación no es tan brillante como los anteriores, pero sí, hay que destacar, que los chicos que entrena Navarro, se están fogueando convenientemente en categoría inferior, teniendo como adversarios a jugadores de más edad y más formados físicamente, lo cual representa un gran handicap, pero lo interesante de este equipo es el servir de cantera y formación de los primeros conjuntos.

EXCURSION A GRANADA

El objetivo principal era la nieve. Ver ese elemento de la naturaleza que es la nieve después de algunos meses, algunos después de años, otros para verla por primera vez en su vida. Y, por supuesto, se consiguió. Había caído una gran nevada unos días antes y nos encontramos una Sierra Nevada con un sol espléndido, más de un metro de nieve banda y los albergues y las pistas llenos de visitantes y esquiadores. Un día magnífico en esa euforia especial que da la altura nevada, sin más perance que algún resbalón o caída sin importancia de algún Ruiz del Portal tercera generación o el que los pantalones de Pacorro quedaran totalmente empañados.

Todo había comenzado cuando un grupo pensó que no sólo las últimas promociones eran las que iban a ir de excursión. También podían ir los más carrozas, acompañados de sus mujeres y sus niños. Se querían recordar los tiempos del Hermano Pascual, pero en democracia de mando. Se acordó un fin de semana completo y el programa se llevó a cabo con exactitud prusiana. A las diez de la mañana del sábado nos reuníamos alrededor de un autocar en donde no había un asiento vacío. Dos o tres paradas en el camino, una de ellas en Loja donde almorzamos. A las cuatro de la tarde llegábamos a Granada



donde el autocar nos llevaría directamente a la Alhambra. Pocos rincones se quedaron por ver y admirar y los niños por recorrer dos o tres veces. A las siete y media estábamos en el hotel que no era un cinco estrellas, pero que tomado con deportividad resultó más que suficiente. Una vuelta por la ciudad, cena en el hotel, los más animosos vuelven a salir. A las nueve en punto de la mañana del domingo todos los expedicionarios reunidos en el desayuno comentábamos los atuendos montañosos que cada cual se había buscado.

Después, el autocar enfila Sierra Nevada llevándonos a través de las montañas, de un cielo azul intenso, de unas maravillosas vistas del paisaje granadino, hasta que llega el grito del hijo de Pepe Jiménez Machicado otro Rodrigo de Triana, al ver algo blanco en la cuneta del camino: Nieve, nieve.

Ocho horas por los albergues, pistas de Borreguiles, restaurantes, emoción de los niños al subirse en los tele-sillas o tele-cabinas. Hubo tiempo para todo. Al final, hacia las cinco de la tarde caíamos todos rendidos en los asientos del autobús, donde volveríamos semidormidos, a excepción de los que tuvieron energías para venir cantando todo el tiempo. A las nueve y media de la noche, una vez más con puntualidad prusiana, según lo previsto, llegábamos a Portaceli.



EL SOCIALISMO CRISTIANO ¿UN MITO? MESA REDONDA

El viernes, 25 de febrero, en los locales del Cine-Club Vida organizó la Asociación una Mesa Redonda sobre un tema de innegable actualidad. Componían la Mesa José María Navarrete, ex Decano de la Facultad de Derecho de Sevilla y Catedrático de Penal, José Manuel Macarro (Prom. 63), diputado al Congreso por el PSOE, Torcuato Pérez de Guzmán (Prom. 52), antiguo Príncipe del Colegio, del PSOE, y Catedrático de la Facultad de Ciencias Empresariales, y el P. Enrique Menéndez Ureña, S. I., Doctor en Economía, Filosofía y Teología, Rector de la Facultad de Comillas y autor del libro "El mito del Cristianismo Socialista". Moderó la discusión, nuestro director

habían definido como paladines defensores de los valores cristianos.

Enrique Menéndez Ureña, S. I., insistió en el aspecto económico. Ante un proyecto de sociedad en donde los hombres tengan idénticas oportunidades y desaparezcan las injusticias de las clases sociales, el cristiano podía preguntarse si en conciencia tenía que votar al socialismo. Es el punto de partida de todos los movimientos de "Cristianos por el Socialismo". Defendía que toda concepción económica llevaba intrínsecamente unida una concepción de todos los aspectos de la vida social. Al hablar como economista,



Los componentes de la Mesa, de izquierda a derecha: José Manuel Macarro, Enrique Menéndez Ureña, S. I., Fermín Rodríguez Sañudo, José María Navarro y Torcuato Pérez de Guzmán.

Fermín Rodríguez Sañudo, Profesor Agregado de la Facultad de Ciencias Empresariales, autor como los anteriores, de distintas publicaciones.

Comenzó Fermín, con brillante y preciso academicismo señalando el objetivo de la reunión, pasando después a presentar a cada uno de los componentes de la Mesa. D. José María Navarrete, se remontó a la tesis, de la que no se bajaría, autodefiniéndose como "un místico": "Para mí lo importante es ser cristiano, lo otro, ¿qué más da?". Todo había quedado ya dicho por Cristo: "Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios", "...claro que si hubiera explicado un poquito más lo que era del César y lo que era de Dios, nos habría ayudado mucho". Sus intervenciones supusieron siempre distensión y cordialidad.

Torcuato Pérez de Guzmán, se afirmó desde el principio en la radical dicotomía de cristianismo y socialismo. No tenía sentido el título de la Mesa Redonda. El socialismo no podía ser cristiano ni anticristiano ya que sólo debía pretender una solución política a los problemas económicos sociales y humanos del hombre. Nunca caería en la tentación de algunos sectores del capitalismo que en determinadas épocas se

defendía que el socialismo no sólo no es más conforme con las ideas cristianas, sino que se opone a ellas más aún que el capitalismo.

José Manuel Macarro, se apartó un tanto de la controversia ideológica para insistir en lo que el Partido Socialista Obrero Español pretende. Con un total respeto por la ideología religiosa de cada persona, se busca por todos los medios, quizás aún no bien definidos, sino en búsqueda, una mejor situación de los menos favorecidos, una sociedad más humana, una mayor justicia social.

Los componentes de la Mesa pasaron después a tomar unas copas a una salita en la que Torcuato seguía enzarzado dialéctica y amistosamente con el P. Ureña, que también había sido Príncipe del Colegio de los jesuitas ese mismo año, pero en el colegio de Gijón.

Lo que se pretendía, el que cuatro cristianos de ideologías contrapuestas confrontaran sus ideas políticas en relación con su fe, se había conseguido. Como siempre, volvía a imponerse el tópico de que son muchos más los puntos de pensamiento convergentes que las diferencias cuando se habla entre antiguos alumnos.

MEMORIAS DE UN JEFE DE FILAS

EL ENANO QUE APRENDIO LATIN

El Padre Arrenberg me pide una colaboración para esta revista. Y yo encantado, por supuesto. Sin embargo me veo en la obligación de advertirle al Padre sobre la posible incongruencia que supone el hecho de que a una persona impía se le ofrezca cobijo en las páginas de una publicación que es por su propia esencia fiel a unos principios religiosos que yo no comparto. Mi buen amigo Guillermo me ha dicho algo que me ha dado que pensar, y que ha halagado hasta cierto punto mi vanidad de no creyente: "Gente como tú nos está haciendo mucha falta". Gracias, Padre.

Bien que nos hace falta a los que vamos por libre la humana comprensión y la campechana indulgencia de los apóstoles que no saben que lo son.

Yo fui jefe de filas en el colegio. Por razones de estatura. Por razones de estatura, también, fui monaguillo, y ayudé muchas misas, y dirigí mil rosarios. El oficio de conductor de colegiales en formación, y el oficio de acólito estaban reservados, en aquel Villasis que me enseñó el latín, a los alumnos bajitos de cuerpo. Yo fui enano hasta la Reválida. Por aquel entonces, el pantalón largo era atributo exclusivo de los hombres. Recuerdo que en séptimo curso, cuando todos mis compañeros habían adquirido, en función de su normal desarrollo, el derecho sagrado a "echarse el zócalo", es decir, a cubrir la pelambre del patulaje con pantalones de verdad, yo seguía luciendo el antiestético e incómodo pantalón bombacho, una prenda híbrida y descafeinada con que las madres nos engalanaban a los niños-hombres, o sea, a los desgraciados púberes que nos habíamos descuidado un poco en los deberes del crecimiento. Yo descubrí mis primeros brotes de pilosidad axilar en el segundo curso de la carrera. Crecí muy tarde, pero crecí muy deprisa, en el patio de la vieja universidad. Hoy soy un barbudo alto, más alto que todos mis compañeros de curso, de los que fui jefe de filas camino de la capilla, camino del patio de arena, y camino de los "lugares". En mi colegio no se podía hacer nada, ni siquiera pipí, como no fuera en fila.

Yo fui un enano muy feliz en aquel colegio. Y aprendí muchas cosas. Aprendí, entre otras cosas, latín, en el buen sentido de la palabra. Y estoy completamente en contra de quienes opinan que la lengua latina era una asignatura absurda en un programa de bachillerato. Mis conocimientos sobre tal disciplina —yo siempre obtenía el primer premio, que todo hay que decirlo— me han sido y me siguen siendo inmensamente útiles. La rosa rosae, el hortus horti y el cónsul consulis me han venido a prestar inestimables ayudas en más de un trance dialéctico.

El griego también me dió bastante apaña. De tal forma que cuando un indi-

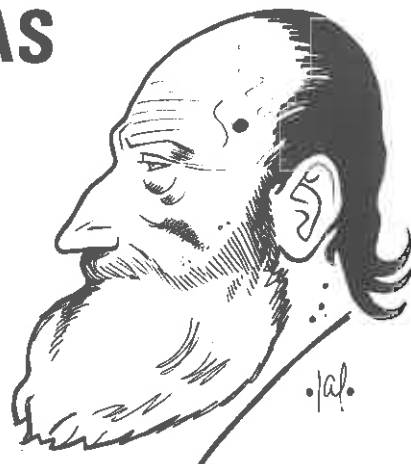
viduo se pone pelma en una de esas agobiantes y bizantinas chácharas de salón, un servidor larga un "mataiotes mataioteton kai panta mataiotes" que acaba con el cuadro. En otros casos me avió, por la vía del Lacio, con el recuerdo de Ovidio en vísperas de destierro: "Cum subit illius tristísima noctis imago..."

Y fui, como decía, un enano feliz en aquel colegio. A pesar de que hubo un padre prefecto que, invocando un teórico parentesco, se hartó de depositar cosquis en mi blando cráneo de niño. Se llamaba igual que yo: Antonio Garmendia. Nos diferenciaba el segundo apellido: El mío es Gil y el suyo S.J.

En aquel colegio me enamoré como un colegial, nada más lógico. La niña era hermana de un compañero de curso, y todos los domingos ocupaba su silla en la galería alta del patio central, donde se tenían lugar las sesiones de cine. Aquellas irrepetibles funciones en las que el Padre Delgado, el rector, se situaba junto al proyector, provisto de una pudibunda cartulina, con la cual interrumpía la proyección cada vez que el muchachito y la muchachita de la película cometían el pecado de un beso. Todos los espectadores, los niños de abajo y las niñas de arriba, éramos conscientes, completamente a oscuras, y con la pantalla en negro, del besuqueo, del toqueteo y de los suspiros; y dado que el sonido no se cortaba, que sólo se censuraba la imagen, el sobeo presentido llenaba nuestros reprimidos cerebelos de malos deseos. Así pues, al lunes siguiente había que ir a confesarse. Yo nunca lo hacía con el padre espiritual, que ocupaba el quiosco central en la trasera de la capilla. El hombre estaba empeñado en hacerme probar las excelencias del cilicio, detalle que a mí me resultaba bastante incómodo. Así pues, optaba por cualquiera de los confesionarios laterales, simples reclinatorios regentados por el Padre Carretero, que estaba ciego, y el Padre Piury, que estaba sordo. Así la cosa era menos agobiante.

La niña de la que me enamoré —íbamos diciendo— no me echó jamás la más mínima cuenta. Era más alta que yo, y mis pantalones bombachos no me concedían muchas posibilidades de lígüe. La seguía hasta su casa a la salida del cine, y ya está. La niña es hoy una señora gordísima de la cual me libré, ahora estoy seguro, el Corazón Inmaculado de María que nunca podré olvidar.

A mis compañeros de clase los veo poco. Es decir, casi nunca. De vez en cuando me los cruzo por la calle. Incluso a mi hermano mayor —que no llevaba el



curso atrasado, sino que yo lo llevaba adelantado; yo era un alumno muy aprovechado— sólo lo encuentro de bautizo en bautizo. Me gustaría verlo más, ya que la presencia de su señora esposa me causa la risa, y no hay cosa más sana que la risa sana. De mis compañeros se habla poco. Verán ustedes: Mi curso siempre tuvo fama de curso brillante. Y efectivamente lo era. La nota media estaba bastante por encima del simple aprobadillo por los pelos. El examen de Reválida arrojó un resultado ciertamente espectacular. Los maristas, eternos rivales, no acababan de creérselo. Sin embargo, a la vuelta del tiempo, no se ha producido ni un solo caso de notoriedad pública, ni en lo político, ni en lo profesional, ni en nada. Los que eran ricos por su cuna siguen siéndolo, y los que no lo eran van tirando mejor o peor, pero sin mayores resonancias. Más de uno se encuadró en las filas del Opus, pero tampoco llegó a Ministro. Ya es sabido que la llamada Obra es proclive a nutrir sus cuadros con antiguos alumnos de los jesuitas. Por cierto, que el primer Príncipe del Colegio de cuyo principado fui testigo —en el último año de Pajaritos— fue Antonio Fontán.

Bueno, me pongo a recordar y no acabaría nunca. Creo que es hora de terminar y quiero hacerlo repitiendo una vez más que fui un enano feliz en aquel colegio. Y que algo, un algo muy arraigado y muy gratificante, se me ha quedado impreso en los tutelares muros del alma. Eso es así y lo declara abiertamente alguien que, como yo, dejó de comulgar un primer viernes de hace más de veinte años. Al Padre Arrenberg le comenté días atrás la frase, que hago mía, de un buen amigo desaparecido, Cayetano Ordóñez: "Yo creo en Dios. En quien no creo es en la cuadrilla". El Padre Arrenberg se reía. El Padre Arrenberg sabía y sabe de sobra que hay cuadrillas y cuadrillas. Y que nunca falta el ignaciano banderillero de oro y negro capaz de alegrarme la arrancada con un par de garrapullos clavados, como Dios manda, en el lomo de mi corazón.

Yo soy uno de los herejes ingenuos que tienen lo mejor de su vida desparramado por el patio de arena.

José Antonio Garmendia
Promoción 49

El Banco de Vizcaya está lleno de Ahorro-Ideas para los que van a ahorrar, para los que están ahorrando... ¡y para los que ya han ahorrado!

El Banco de Vizcaya ha ideado unos sistemas de ahorros, para todo el mundo, llenos de ventajas.

Son "Ahorro Ideas" para todas las edades, para todas las economías,

para todos y cada uno de los momentos de la vida.

Por pequeña que sea la cantidad que piensa ahorrar, no se preocupe: venga a vernos, y comprobará cómo

le trata un gran Banco.

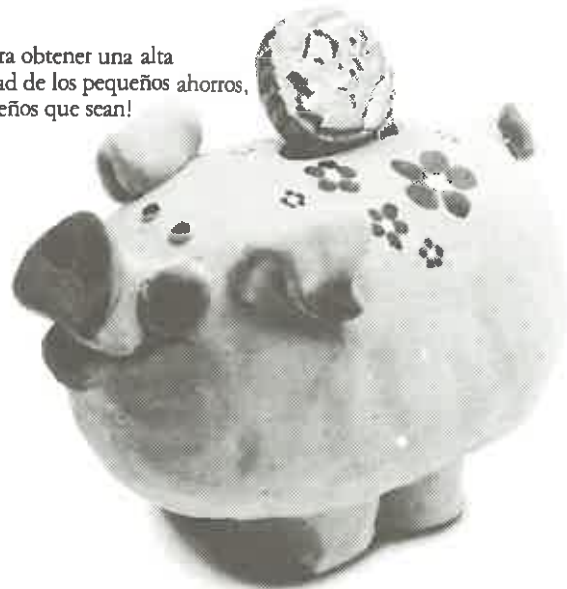
Infórmese en cualquiera de las Oficinas del Banco de Vizcaya, acerca de la modalidad de ahorro que más le interesa.



Para enseñar a ahorrar a sus hijos, desde que nacen hasta la terminación de los estudios universitarios... ¡Sin darse cuenta!

PRIMER AHORRO

Para obtener una alta rentabilidad de los pequeños ahorros, ¡por pequeños que sean!



AHORRO INTERES



Para ahorrar, ahorrándose las posibles molestias de ahorrar... dejándose las al Banco.

PLANES DE AHORRO



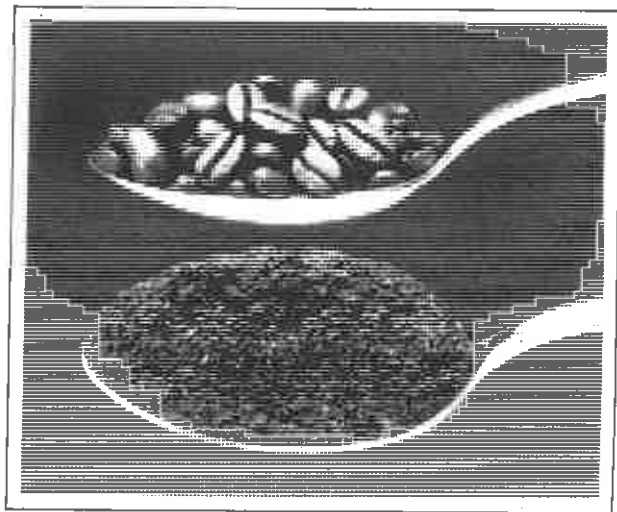
Un Club para agradecer a los miembros de la "Tercera Edad" lo mucho que han ahorrado.

CLUB 3E



Banco de Vizcaya
Nos gusta prestar ayuda

AHORA MOLIDO



Saimaza le ofrece ahora su café Superior Molido Envasado al Vacío.
El mismo café de siempre, ahora más cómodo de preparar.
Con la ventaja de una molienda perfecta, uno de los secretos para que un gran café rinda todo su sabor, todo su aroma, toda su calidad.
Y garantizado por SAIMAZA, primera marca de café tostado de España.

EXPANSA

SAIMAZA ^{superior} ...su buen café

XV CONGRESO DE ANTIGUOS ALUMNOS

Santiago de Compostela, agosto de 1983

Durante los días 22, 23 y 24 de agosto del presente año se celebrará en Santiago de Compostela el XV Congreso Europeo de Antiguos Alumnos de la Compañía de Jesús. El tema del Congreso, elegido por la Federación Española, será "Estudio de los diferentes problemas que afectan al antiguo alumno de jesuitas" y ha quedado dividido en las siguientes Ponencias: 1ª Estudio sobre las actividades y conductas del antiguo alumno. Evolución de las mismas según edades. 2ª Estudio de los factores de cambio en las actividades y conductas del antiguo alumno. 3ª Reconsideración y definición del "rol" ideal del antiguo alumno. 4ª Estudio de los medios para anular el "gap" entre actitudes y conductas actuales e ideales. Las conclusiones y recomendaciones finales irán dirigidas a la Compañía de Jesús, a los centros de enseñanza, a las Asociaciones de antiguos alumnos y a otros grupos o estamentos.

El programa previsto, susceptible aún de sufrir alguna modificación, es el siguiente. El día 21 de agosto por la tarde, recepción de congresistas y entrega de la documentación. El día 22, tras una Misa del Espíritu Santo en la Catedral, acto plenario de apertura; durante la mañana y la tarde de ese mismo día, sesiones de trabajo de las Ponencias primera y segunda. El día 23, también en jornada de mañana y tarde, sesiones de trabajo de las restantes Ponencias. El acto plenario de clausura del Congreso, con aprobación de conclusiones, está previsto para el día 24. Al margen de las sesiones de trabajo y como es habitual en este tipo de reuniones, se han previsto actos sociales y visitas turísticas, éstas últimas de especial interés en una ciudad tan atractiva como la que va a ser la sede del Congreso.

Desde aquí animamos a todos a asistir y participar en esta importante celebración. Las fechas son ideales para un viaje a Santiago, que puede completarse con una visita turística a Galicia. Los interesados pueden obtener mayor información en la Secretaría de nuestra Asociación.

★ ★ ★

NOTA: La Asociación está organizando diversas expediciones por distintos itinerarios para asistir al Congreso. Los interesados pueden pedir información en la portería de Portaceli a partir del 15 de mayo.